Bernardo Ibarra



Colección
Non Possummus!

3 TRAS LAS HUELLAS DEL PAPA DEL MILENIO

CUATRO NOVENAS EN HONOR A SAN JUAN PABLO MAGNO



Tras las huellas del Papa del Milenio

3 / Colección «Non Possumus!»

Bernardo Ibarra, IVE

Tras las huellas del Papa del Milenio

Cuatro novenas en honor a san Juan Pablo Magno

Instituto del Verbo Encarnado

Imagen de tapa

San Juan Pablo II coronando a la Virgen de Częstochowa. Santuario de San Juan Pablo II, Cracovia, Polonia.

¡No temáis!
¡Abrid, más todavía,
abrid de par en par las puertas a Cristo!

San Juan Pablo Magno, 22 de octubre de 1978

PREFACIO

ESTA OBRA PERTENECE A LA Colección llamada: *Non possumus!*

El título de dicha colección hace referencia a una frase del cardenal Wyszynski, que ilustra la actitud con la cual enfrentó al comunismo y en cuya línea se formó y obró san Juan Pablo Magno. Así, aunque no fue mártir, ni lo condenaron a muerte, Wyszynski sufrió grandes contradicciones, angustias, persecuciones y amenazas de muerte por parte del régimen soviético. Sufrió la cárcel. Y todo esto, justamente, porque fue un hombre sin componendas: «no tenemos derecho a poner en los altares del César lo que es de Dios. *Non possumus*!».

INTRODUCCIÓN

LOS SANTOS SON NUESTROS AMIGOS y compañeros. Son también nuestros espectadores, como dice el autor de la Carta a los Hebreos (cf. 12,1). Son los que rezan e interceden por nosotros, allá en el Cielo. Son los que nos están esperando ansiosamente. Y entre ellos está, ciertamente, nuestro Padre Espiritual, san Juan Pablo Magno, de quien se dijo que fue un «tsunami de Vida, Verdad y Amor»[1].

Para nosotros, él es nuestro Padre Espiritual, porque realmente nos ha engendrado para la Iglesia, haciéndonos fieles al magisterio perenne y continuo, a la verdad de la realidad y a nuestro propio carisma. Padre, porque nos ha protegido y nos ha dado maestros, mentores y amigos. Porque nos ha educado. Es por esto que, como buenos hijos, le tenemos tanta devoción. Es un signo de gratitud

[1] Cf. Letanías a San Juan Pablo II, en: *Novena Solemne en honor a san Juan Pablo II*. Instituto del Verbo Encarnado; Cf. CARLOS MIGUEL BUELA, *Juan Pablo Magno*, IVEPress, New York 2011, p. 654.

para con nuestro gran bienhechor y crece más la memoria y la veneración cada año cuando se acerca su fiesta, 22 de octubre. Día de los más hermosos del año; día de cosas grandes. Muchos hemos profesado nuestros votos perpetuos un 22 de octubre, otros se han ordenado presbíteros.

De aquí que no podamos sino prepararnos para esa festividad con las debidas disposiciones, con una solemne novena y materiales adicionales, y este es el origen del presente librito que sumamos a nuestra colección: *Non Possumus!*

Hacía falta dar a conocer todavía más y más la vida de nuestro patrono para poder acrecentar su devoción entre los nuestros.

Son cuatro novenas que se publicaron primero como vídeos y ahora como texto para leer y consultar. Son ideas sencillas expuestas escuetamente. Si se encuentra alguna joya o miel de abeja, no es sino obra del gran Papa, nosotros no hicimos más que unir material que estaba disgregado.

Que estas ideas aquí plasmadas nos incentiven a ser hombres del *Non Possumus!* Es decir, religiosos decididos y valerosos; fuertes y magnánimos; convencidos y firmes.

Que el ejemplo del Papa del Milenio nos estimule a gritarle al demonio, a la carne y al mundo un tremebundo *Non Possumus!*, cada que vez que nos quieran seducir con sus vanidades y pusilanimidades.

Non Possumus! No podemos traicionar nuestra fe, nuestro carisma, a nuestros mayores, nuestra identidad. Son innegociables.

Non Possumus!



EL ATRACTIVO
Y LA NOSTALGIA

Novena del año 2021

San Juan Pablo Magno

y Vita Consecrata

En el año 2021 se cumplió el vigesimoquinto aniversario de la publicación de la exhortación *Vita Consecrata*, obra de las más acabadas del gran Papa. Aguda visión teológica, indiscutible precisión, exégesis profunda, buena pluma y mucho amor de Dios, condimentan sus páginas y nos muestran —tanto general como detalladamente— la grandeza de la vida consagrada. Es sin lugar a dudas, su carta magna.

Fue así entonces que para conmemorar el aniversario de la redacción de este documento y concientizarnos nuevamente de su importancia, quisimos dedicar la novena en

honor a nuestro Padre Espiritual relacionando su intensa vida, con las enseñanzas que nos legó en esta exhortación, de manera que, siguiendo las huellas que dejó en Cracovia y lugares aledaños, nos internamos tanto en su vida como en su magnífico documento.

Que estos días de meditación nos ayuden a descubrir, en la vida consagrada, «el atractivo y la nostalgia de la belleza divina».

Primer día

La Vocación

EL 18 DE MAYO DEL año 1920 nacía en Wadowice el gran Papa, san Juan Pablo II. En este, su pueblo natal, se forjaron sus «primeras inclinaciones», que fueron para él como «una eterna profesión de Cristo»[2]. En Wadowice comenzó a gestarse su vocación para la Iglesia y el deseo de entregarse completamente a Jesucristo, consciente de que, como reza la inscripción del reloj de la plaza del pueblo: «el tiempo huye, la eternidad espera».

En el templo parroquial san Juan Pablo Magno fue bautizado, y en sus continuas visitas allí, comenzó a experimentar el *atractivo de la persona de Jesucristo*, que es la base

[2] SAN JUAN PABLO II, *Homilía*, Wadowice, (16 de junio de 1999).

de la vocación religiosa, tal como él lo expresa en la exhortación *Vita Consecrata*:

«La invitación de Jesús: *"Venid y veréis"* (Jn 1,39) sigue siendo aún hoy la regla de oro de la pastoral vocacional. Con ella se pretende presentar, […] el atractivo de la persona del Señor Jesús y la belleza de la entrega total de sí mismo a la causa del Evangelio» (n. 64)[3].

Los religiosos están llamados a una *entrega total de sí mismos* a Jesucristo, y son llamados a seguirlo «"más de cerca" en la forma característica de la vida consagrada, haciendo de Él el "todo" de su existencia» (n. 72).

* * *

San Juan Pablo II hizo de Jesucristo el «todo» de su existencia y se consagró enteramente a Él a través del sacerdocio, como lo manifiesta el rito de la postración que según el Papa Magno «es el símbolo de la total sumisión

[3] Los números entre paréntesis, sin alguna especificación, son siempre de la Exhortación *Vita Consecrata.*

ante la majestad de Dios y a la vez de una total disponibilidad a la acción del Espíritu Santo»[4].

En la capilla del arzobispado de Cracovia —donde luego como arzobispo, pasaría largas horas en oración y trabajo—, se postró delante del altar minutos antes de la imposición de manos que lo convertiría en otro Cristo. En esta capilla se donó enteramente al Señor, sin reservarse nada.

Meditemos en este primer día de la novena en su honor, sobre nuestra vocación religiosa como entrega absoluta al Señor, el único que merece ser servido.

[4] SAN JUAN PABLO II, *Don y Misterio*, Conferencia Episcopal Argentina, Buenos Aires, 1996, pp. 52-53.

Segundo día

Dimensión Trinitaria

CUANDO PROFESAMOS NUESTROS VOTOS RELIGIOSOS, siempre lo hicimos movidos por un amor trinitario, o sea, teniendo a la Santísima Trinidad como causa eficiente, formal y sobre todo final, porque nuestra vocación religiosa es esencialmente Trinitaria.

Así lo remarcan nuestra Constituciones y así también lo señala Juan Pablo II, quien en *Vita Consecrata* no duda en afirmar que el religioso manifiesta y confiesa la vida trinitaria de Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, y «se convierte en una de las huellas concretas que la Trinidad deja en la historia, para que los hombres puedan descubrir el atractivo y la nostalgia de la belleza divina» (n. 20).

Para recordar este aspecto intrínseco de nuestra consagración, queremos hacer alusión en este día de la novena, a la iglesia de la Santísima Trinidad de Cracovia, erigida en el siglo XII y custodiada desde aquel entonces por los padres Dominicos.

Juan Pablo Magno acudía de noche con sus compañeros a esta iglesia, durante el tiempo de la ocupación alemana, para proveerse de alimentos que luego distribuía a los más necesitados[5], reflejando así la vida trinitaria con la propia entrega y sacrificio.

Los votos son reflejo inequívoco de la vida trinitaria del consagrado: «La *castidad* […], manifestación de la entrega a Dios con corazón indiviso, es el reflejo del amor infinito que une a las tres Personas divinas»; «La *pobreza* manifiesta que Dios es la única riqueza verdadera del hombre y es expresión de la entrega total de sí que las tres Personas divinas se hacen recíprocamente»; «La obediencia […] es reflejo en la historia de la amorosa correspondencia propia de las tres Personas divinas» (n. 21).

[5] Cf. *Con san Juan Pablo Magno en Polonia. Vademécum del Peregrino,* EDIVI, Roma 2016, p. 51.

De aquí que san Juan Pablo II nos exhorte a «profundizar continuamente el don de los consejos evangélicos […] en dimensión trinitaria» (n. 21). Lo que significa una vida de continua oración y contacto íntimo con el Señor.

* * *

Ya desde joven, cuando comenzaba sus estudios de filología polaca, Juan Pablo II maduraba y palpaba esta vida de manifestación trinitaria particularmente en otra iglesia importante de Cracovia, la de los Franciscanos. En ella solía frecuentemente rezar y meditar, logrando así llenar su interior con la vida del Dios Trino.

En este segundo día de la novena, meditemos entonces en nuestra consagración, desde esta perspectiva trinitaria, y acrecentemos en nosotros el celo por una entrega más profunda y radical para poder ser así huellas concretas que la Trinidad deja en la historia.

Tercer día

Testigos de Cristo en el mundo

En el año 1950, el gobierno comunista construyó en las afueras de Cracovia, un nuevo barrio llamado *Nowa Huta*, con el propósito de hacer una ciudad nueva y atea. Una ciudad donde Dios no debería estar presente de ningún modo. Aun así, los habitantes de este distrito querían tener su iglesia en donde poder celebrar la santa Misa y lucharon por este derecho hasta que lo consiguieron, gracias al apoyo y trabajo denodado del entonces arzobispo Karol Wojtyła.

La histórica iglesia de este barrio recuerda el testimonio heroico del Papa Juan Pablo II de frente al mundo. Testi-

monio de resistencia y valentía de un hombre sin componendas. Porque en esta «guerra de nervios» —como él mismo la llamó[6]— entre el pueblo de Dios y el gobierno comunista, demostró ser «un signo verdadero de Cristo en el mundo» (n. 25).

* * *

Todo religioso está también llamado a ser *signo* o *testigo* de Cristo en el mundo, más aún hoy por hoy, tiempo de mucha confusión. «La Iglesia —decía el Papa Magno— debe preocuparse de hacer visible su presencia en la vida cotidiana. Ella tiene derecho a esperar una aportación significativa al respecto de las personas consagradas, llamadas a dar en cada situación un testimonio concreto de su pertenencia a Cristo» (n. 25).

Nuestra total pertenencia a Cristo en la vida consagrada y nuestra condición de ciudadanos de la Patria Celestial nos obligan a ser testigos de Cristo en el mundo, convirtiéndonos así «en instrumentos del poder de la Encarnación» (n. 97).

---

[6] SAN JUAN PABLO II, *¡Levantaos! ¡Vamos!*, Plaza & Janés, Barcelona 2004, p. 78.

En *Nowa Huta*, aprendemos a no tener miedo.

Como religiosos del Verbo Encarnado estamos llamados a no tener miedo.

Dice nuestro derecho propio: «nosotros creemos en la resurrección y no tenemos miedo a los verdugos que acechan a la Iglesia en todo tiempo: *no tengáis miedo a los que matan el cuerpo, que al alma no pueden matarla* (Mt 10,28)»[7].

En este tercer día de la novena a nuestro Padre Espiritual, pidámosle la gracia de no tener miedo: «¡No tengáis miedo!» nos decía aquel histórico 22 de octubre de 1978.

Hoy más que nunca debemos ser hombres valientes y estar prestos para ser testigos de Cristo en el mundo, cueste lo que cueste.

[7] *Directorio de Espiritualidad IVE*, n. 316.

Cuarto día

Anclados en la Encarnación

En la exhortación *Vita Consecrata*, san Juan Pablo Magno dice que «desde los primeros siglos de la Iglesia ha habido hombres y mujeres que se han sentido llamados a imitar la condición de siervo del Verbo Encarnado y han seguido sus huellas viviendo de modo específico y radical» (n. 6).

Este modo específico y radical es la vida consagrada que hemos profesado vivir con nuestros votos, siguiendo las huellas del Verbo Encarnado, imitando su anonadamiento y su *kénosis*. Nuestras Constituciones expresan esta verdad cuando dicen que «queremos estar anclados en el

misterio sacrosanto de la Encarnación» (n. 1). Estas palabras, que dan inicio a nuestro derecho propio, encierran todo el misterio y el don de la vida consagrada, y nos hablan de nuestro carisma: la imitación de Jesucristo en su Encarnación.

* * *

En Łagiewniki, distrito de la ciudad Cracovia, se encuentran el convento y la tumba de santa Faustina Kowalska y el santuario de la Divina Misericordia. Allí san Juan Pablo II solía ir durante el tiempo en que trabajó en las canteras de Solvay y rezaba en la capilla del monasterio donde yacen los restos de santa Faustina[8]. En este lugar, comenzó a descubrir el misterio del corazón misericordioso de Dios, símbolo eminente de la Encarnación. Mirando el cuadro de Jesús misericordioso que esa iglesia resguarda, comprendemos más íntimamente el misterio de Dios hecho hombre, porque nos devela «el amor hasta el extremo» (cf. Jn 13,1) que se manifiesta en el hecho de que «Dios ha enviado a su Hijo unigénito al mundo para que vivamos por medio de Él» (1 Jn 4,9).

[8] Cf. *Con san Juan Pablo Magno en Polonia. Vademécum del Peregrino,* EDIVI, Roma 2016, p. 82.

Mirando el corazón abierto del Redentor, del cual brotan tan profusamente su divinidad y su humanidad, entendemos que «verdaderamente la vida consagrada es memoria viviente del modo de existir y de actuar de Jesús como Verbo Encarnado ante el Padre y ante los hermanos» (n. 22). Todo religioso, como lo fue en su alma san Juan Pablo II, está llamado a ser *una nueva encarnación del Verbo*, trayendo todo este misterio sacrosanto al mundo en el cual le toca vivir. El religioso es la presencia de Jesucristo que extiende su reino. Es la *prolongación de la Encarnación*.

Meditemos hoy, en el cuarto día de la novena, en esta sublime tarea de ser imitadores del Verbo Encarnado, tal como nos lo enseña el gran Papa del milenio y pidámosle a él, ser una memoria viviente del Verbo Encarnado.

Quinto día

El religioso y la Eucaristía

San Juan Pablo Magno no duda en afirmar que la Eucaristía es el corazón de la vida religiosa (cf. *Vita Consecrata* n. 95), y como tal, es fuente de unidad y de vida tanto para cada religioso como para todo el Instituto. «Por su naturaleza —dice el Papa— la Eucaristía ocupa el centro de la vida consagrada, personal y comunitaria. Ella es viático cotidiano y fuente de la espiritualidad de cada instituto» (n. 95). La Eucaristía es el centro natural del religioso.

En el quinto día de la novena, queremos referirnos a la cripta de la catedral de Cracovia, en la famosa colina de Wawel. En ella encontramos el altar dedicado a san Leonardo, sobre el cual san Juan Pablo II celebró su primera

Misa en el año 1946, pronunciando por vez primera las palabras de la consagración. En esa solemne cripta, se ligó estrechamente al sublime sacramento del altar, penetrando en él con gran dedicación y generosidad[9].

Cada religioso está llamado a una estrecha comunión e intimidad con Nuestro Señor en la Eucaristía. Decía el mismo Juan Pablo II que «la asidua y prolongada adoración de la Eucaristía permite revivir la experiencia de Pedro en la Transfiguración: "Bueno es estarnos aquí"» (n. 95). Es entonces nuestro contacto con la Eucaristía, tanto en la Misa como también en la Adoración diaria, lo que nos hace vivir nuestra vida consagrada como otra Transfiguración.

* * *

Nuestro *Directorio de Espiritualidad* dice claramente que «el fundamento más profundo de nuestra unidad como Familia Religiosa lo encontraremos siempre en la Eucaristía, que perpetúa el sacrificio de la cruz»[10]. La Eucaristía es fuente de unidad y, por lo tanto, fuente de fortaleza ante

[9] Cf. SAN JUAN PABLO II, *Don y Misterio…*, p. 86.
[10] *Directorio de Espiritualidad IVE*, n. 300.

los ataques externos que debemos enfrentar como Familia Religiosa.

En las afueras de la ciudad de Cracovia, se encuentra el parque Błonia. Explanada inmensa y sobrecogedora. En ella, san Juan Pablo celebró la santa Misa muchas veces durante sus peregrinaciones a Polonia, junto a incontables multitudes de polacos. Así sucedió por ejemplo, el 10 de junio de 1979, durante su primera peregrinación a Polonia, bajo el régimen comunista. Y fue justamente en esta histórica Misa cuando el pueblo polaco se unió verdaderamente y fue capaz de levantarse y —finalmente— expulsar a su enemigo, el comunismo. Es que la Eucaristía fue la fuente de su unidad y fortaleza.

En este quinto día de la novena, sigamos el hermoso ejemplo del Papa Magno y corramos hacia la Eucaristía, porque allí está la razón de nuestra consagración y el centro natural de nuestra pequeña Familia Religiosa.

Sexto día

La inculturación del Evangelio

DESDE JOVEN, KAROL WOJTYŁA TUVO una gran inclinación hacia el mundo de la cultura, en especial la literatura y las letras, lo que lo llevó a ingresar en la universidad Jaguelónica, con el propósito de estudiar filología polaca. Lamentablemente, sólo lo pudo hacer por un año, porque la invasión alemana no le permitió continuar. De todos modos, ingresó al teatro clandestino y se dedicó asiduamente a la lectura y a la composición de piezas literarias[11]. Se daba cuenta de que había que preservar la cultura e imbuirla del Evangelio.

[11] Cf. SAN JUAN PABLO II, *Don y Misterio…*, p. 12 y ss.

A esta tarea estamos llamados en razón del fin específico de nuestra Familia Religiosa: a inculturar el Evangelio, tal como nos lo enseña san Juan Pablo Magno en *Vita Consecrata*. Allí dice que a ejemplo del Verbo Encarnado, la vida consagrada prepara a las personas para la tarea de la inculturación a través del anonadamiento: «porque las habitúa al desprendimiento de las cosas, incluidos muchos aspectos de la propia cultura» (n. 79). Y afirma también el Papa que la inculturación supone «una seria preparación personal, dotes de maduro discernimiento, adhesión fiel a los indispensables criterios de ortodoxia doctrinal, de autenticidad y de comunión eclesial» (n. 79).

Durante sus estudios filológicos y sus años en el teatro, Karol Wojtyła redescubre el sentido de la palabra, lo que lo llevaría luego a profundizar en el Verbo Divino, en el Verbo Encarnado. El mundo de la cultura lo condujo inexorablemente al misterio del Verbo Encarnado y a darse cuenta de que todas las culturas necesitan ser elevadas y divinizadas por el cristianismo.

* * *

Todos nosotros, religiosos del Verbo Encarnado, estamos llamados a hacer este trabajo de inculturación para poder

dar inicio a «una auténtica cultura de referencia» (n. 80), porque la vida religiosa es siempre origen de un nuevo modelo de cultura:

«Si la vida consagrada mantiene su propia fuerza profética, se convierte —en el entramado de una cultura— en fermento evangélico capaz de purificarla y hacerla evolucionar. Lo demuestra la historia de tantos santos y santas que, en épocas diversas, han sabido vivir en el propio tiempo sin dejarse dominar por él, señalando nuevos caminos a su generación. El estilo de vida evangélico es una fuente importante para proponer un nuevo modelo cultural» (n. 80).

En este sexto día de la novena, pidámosle a san Juan Pablo Magno la gracia de ser fieles a nuestro fin específico, a nuestra misión dentro de la Iglesia, para poder ser santos que muestren al mundo un nuevo modelo cultural, aquel de Cristo.

Séptimo día

Dimensión Eclesial de la vida consagrada

LA VIDA CONSAGRADA SE ENCUENTRA «en el corazón mismo de la Iglesia», dice san Juan Pablo Magno en *Vita Consecrata*, y como tal, pertenece «íntimamente a su vida, a su santidad y a su misión» (n. 3); por lo que se la considera un *don para la Iglesia*.

A su vez, la vida religiosa es expresión de la naturaleza de la Iglesia (cf. n. 29), de aquí que el Concilio Vaticano II afirme que «la profesión de los consejos evangélicos pertenece indiscutiblemente a la vida y a la santidad de la

Iglesia»[12], porque la vida religiosa fue inaugurada por el mismo Jesucristo, como bien lo explica el Papa:

«Jesús mismo, llamando a algunas personas a dejarlo todo para seguirlo, inauguró este género de vida que, bajo la acción del Espíritu, se ha desarrollado progresivamente a lo largo de los siglos en las diversas formas de la vida consagrada. El concepto de una Iglesia formada únicamente por ministros sagrados y laicos no corresponde, por tanto, a las intenciones de su divino Fundador tal y como resulta de los Evangelios y de los demás escritos neotestamentarios» (n. 29).

La colina del Wawel en donde se encuentran la Catedral y el palacio real, es el centro de la Iglesia y cultura polacas. En ella se halla, simbólicamente, el corazón de la Iglesia de Polonia y de Cracovia. Allí, san Juan Pablo II aprendió a amar a la Iglesia con particular devoción. Allí fue ordenado obispo y desde allí pastoreó a la Iglesia de Cracovia. «Desde niño —dice el Papa Magno— la Catedral del Wawel ha sido un lugar especial para mí. No me acuerdo de cuándo fui por primera vez, pero desde que comencé a frecuentarla me sentí especialmente atraído y apegado a

[12] *Lumen Gentium*, n. 44.

ella»[13]. Fue este lugar el que lo llevó a comprender y a sacrificarse por la Iglesia, y le dio a entender el rol capital que tiene para la vida del hombre.

* * *

Ese amor que nuestro Padre Espiritual tuvo por la Iglesia es el que debemos nosotros también profesar y adquirir, tal como lo han hecho otros santos religiosos, en su mayoría fundadores, que han trabajado en y por la Iglesia esforzadamente. Así lo remarca el Papa en *Vita Consecrata*:

«En este contexto de amor a la santa Iglesia, […] se comprenden bien la devoción de Francisco de Asís por "el señor Papa", el filial atrevimiento de Catalina de Siena hacia quien ella llama "dulce Cristo en la tierra", la obediencia apostólica y el *sentire cum Ecclesia* de Ignacio de Loyola, la gozosa profesión de fe de Teresa de Jesús: "Soy hija de la Iglesia"; como también el anhelo de Teresa de Lisieux: "En el corazón de la Iglesia, mi madre, yo seré el amor". Semejantes testimonios son representativos de la plena comunión eclesial en la que han participado santos y santas, fundadores y fundadoras, en épocas muy diversas de la

[13] SAN JUAN PABLO II, *¡Levantaos! ¡Vamos!...*, p. 29.

historia y en circunstancias a veces harto difíciles. Son ejemplos en los que deben fijarse de continuo las personas consagradas, para resistir a las fuerzas centrífugas y disgregadoras, particularmente activas en nuestros días» (n. 46).

Hoy, que nos hacemos presentes en este lugar tan querido por san Juan Pablo II, roguémosle que en esta novena nos alcance la gracia de ser religiosos «unidos de modo especial a la Iglesia y a su misterio»[14], tal como piden nuestras Constituciones.

[14] *Constituciones IVE,* n. 3.

Octavo día

La vida de oración del religioso

UNO DE LOS MÁS GRANDES EJEMPLOS que nos dio el Papa Magno fue su vida de intensa oración, de la que es testigo la capilla del palacio arzobispal de Cracovia. En ella, el entonces cardenal Karol Wojtyła solía pasar largas horas en oración, ya sea postrado o de rodillas. En ella solía trabajar y estudiar, en un pequeño escritorio que había hecho colocar frente al Santísimo. En esta capilla, el futuro gran Papa del milenio aprendió a orar.

Luego, como Papa, consideraba que lo más importante de su vida era su intimidad con el Señor[15], porque esta era el fundamento de toda su obra y su pontificado. Todas sus acciones dependían de su oración.

* * *

Nosotros, religiosos de esta querida Familia del Verbo Encarnado, estamos llamados a ser fieles a la oración, es decir, a ese momento de intimidad con el Señor que se realiza de modo más especial en la Misa diaria y en la Adoración comunitaria (cf. n. 38).

En la Exhortación *Vita Consecrata*, el Papa señala que son justamente la oración y la meditación las que enseñan el modo de vida apostólico que debemos llevar y las que nos hacen acoger y vivir el carisma y la misión del Instituto (cf. n. 94). Sin la vida de oración de sus miembros, nuestra Familia Religiosa no puede continuar en la historia ni realizar la misión que el Espíritu Santo y la Iglesia le han encomendado. Desde este punto de vista, la vida de oración de

[15] Cf. SŁAWOMIR ODER Y SAVERIO GAETA, *¿Por qué es santo?*, Ediciones B, Barcelona 2010[1], p. 148ss.

cada religioso conlleva una gran responsabilidad, que demanda estar a la altura de las circunstancias y no claudicar en la búsqueda de la intimidad con el Señor.

San Juan Pablo Magno consideraba su vida de oración —como solemos recordar— como la actividad más importante y, por ende, aquella que jamás puede dejarse de lado. Más aún, gracias a su vida de oración, pudo predicar la verdad abiertamente al mundo sin miedo, porque «aquel que está solo de frente a Dios no tiene miedo de los hombres»[16].

Escribía también en su libro *Don y Misterio*, esta hermosísima frase: «La oración hace al sacerdote y el sacerdote se hace a través de la oración»[17]. Curiosamente, fue aquí en esta capilla donde no sólo fue ordenado sacerdote, sino que también es el lugar que mejor recuerda su vida de oración durante sus veinte años como arzobispo de Cracovia. Y lo que dice del sacerdote, debe también decirse de todo religioso: «La oración hace al religioso y el religioso se hace a través de la oración».

[16] Cf. Sławomir Oder y Saverio Gaeta, *¿Por qué es santo?* ..., p. 148.
[17] San Juan Pablo II, *Don y Misterio*…, p. 98.

En este anteúltimo día de la novena, pidamos a san Juan Pablo Magno la gracia de ser hombres de intensa vida de oración y de saber entrar en contacto con el Señor, para poder así fundar nuestra vida y la labor apostólica de nuestra Familia Religiosa en ese trato de amistad con Él.

Noveno día

Nuestra Señora y la vida consagrada

La Virgen María es modelo perfectísimo de vida consagrada, «disponible en la obediencia, intrépida en la pobreza y acogedora en la virginidad fecunda» (n. 112). «La vida consagrada —dice san Juan Pablo Magno— ha sido siempre vista prevalentemente en María, la Virgen esposa» (n. 34), no sólo por haber vivido los consejos evangélicos acabadamente sino también por su fecundidad sobrenatural, que la constituye en Madre de la Iglesia y de todos los bautizados. Así también sucede con los religiosos, quienes, a través del cumplimiento de los votos, se vuelven dadores de vida.

La devoción a María entra entonces de lleno en la vida de los religiosos, como modelo perfecto y también como Madre y Señora, especialmente para nosotros, que somos sus esclavos de amor en virtud de nuestro cuarto voto. Así lo hemos querido hacer siguiendo a nuestro Padre Espiritual, quien ya desde su más tierna infancia, encontró en María una madre.

* * *

En el santuario de Nuestra Señora de Kalwaria, a tan sólo unos pocos kilómetros de Cracovia, se recuerda este hermoso momento de la vida de san Juan Pablo Magno. Solía ir allí de niño con sus padres en peregrinación, y luego como arzobispo y como Papa no perdía oportunidades para volver a visitarlo. Para san Juan Pablo II, este santuario tiene una atracción muy singular, que revela el «misterio de unión de la Madre con el Hijo y del Hijo con la Madre»[18]. Sin lugar a dudas, debemos decir que en él, san Juan Pablo II se enamoró de la Virgen y le prometió ser siempre fiel, tal como lo expresa su divisa episcopal y papal: *totus tuus*.

[18] SAN JUAN PABLO II, *Discurso en el santuario de Kalwaria Zebrzydowska* (7 de junio de 1979), n. 2.

Como bien sabemos, el Papa del milenio, siguiendo a san Luis María Grignion de Montfort, se consagró a María en materna esclavitud de amor, gracias a la guía del siervo de Dios Jan Tyranowski. Los restos mortales de este devoto sastre se encuentran en la parroquia dedicada a san Estanislao de Kostka, que fuera también la parroquia del joven Karol. En ella, Jan Tyranowski conoce al futuro Papa y lo introduce no sólo en la doctrina de la esclavitud mariana, sino también en la espiritualidad del Carmelo.

En una capilla lateral de la parroquia, frente al cuadro de María Auxiliadora, el joven Karol pasó largas horas en oración discerniendo su vocación sacerdotal. Su vida entera y su vocación, su magisterio y su extraordinario pontificado fue obra de María. «Todo lo hizo Ella».

Pidámosle entonces a Juan Pablo II, en este último día de la novena y ya en las primeras vísperas de su fiesta, la gran gracia de ser fieles devotos de María, tal como él lo fue: «Totus tuus, Maria».

Apéndice

Nuestro Pasado

TODOS SABEMOS QUE WINSTON, EL personaje principal de *1984*, es muy sugestivo. George Orwell logró crear no sólo un mundo sino también un genio, o sea, un hombre con genialidades. Y la que más cautiva al lector es seguramente, aquella del amor del pasado, como bien lo deja ver esa magnífica escena del brindis después de la reunión secretísima entre Winston, Julia y O'Brien.

«Por el pasado» dijo Winston, e inmediatamente llevó el vaso de vino a sus labios. ¡Brindó por el pasado! No era un amor melancólico o nostálgico. Era fascinante… porque sabía que gracias a él había posibilidad de entender el presente y fundar el futuro. Se podía cambiar el presente

con la fuerza del pasado. Lamentablemente, Orwell no quiso que Winston lo consiguiera. Pero sé de otra persona que sí lo hizo: san Juan Pablo Magno.

* * *

Bajar por la estrecha escalera que conduce a la lóbrega cripta del Wawel, da siempre escalofríos. Es como entrar a un santuario. Lo es de hecho. Y le cuesta al alma medir la grandeza que la zarandea, mientras se pasea entre las memorables tumbas de héroes y poetas. Y allí mismo, en el altar de san Leonardo —como para hacer la visita aún más solemne y prístina— san Juan Pablo Magno celebró sus primeras Misas hace 75 años. "Sus primeras Misas", porque era un 2 de noviembre. Un simple altar, sin retablo ni pompas y pocos asistentes. Así fue la primera Misa del hombre que luego celebraría las Misas más multitudinarias de la historia.

¿Y por qué allí? Nos lo explica él mismo:

«Al elegirla como el lugar de mis primeras Misas, quise expresar un vínculo espiritual particular con los que reposan en esa catedral que, por su misma historia, es un monumento sin igual. Está impregnada, más que cualquier

otro templo de Polonia, de significado histórico y teológico […] Quien visita ese templo se encuentra cara a cara con la historia de la Nación. Precisamente por esto, como he dicho, elegí celebrar mis primeras Misas en la cripta de san Leonardo. Quería destacar mi particular vínculo espiritual con la historia de Polonia, de la cual la colina del Wawel representa casi una síntesis emblemática»[19].

Las celebró allí para ligarse aún más con su pasado. Fue como un brindis por el pasado. O más bien, un desposorio con él.

Ya desde muy joven, en aquel encantador pueblo de Wadowice, fue enamorándose de él cuando su padre le leía la famosa trilogía de Henryk Sienkiewicz. Y desde aquel momento, jamás dejó de conocerlo más y más. No malgastaba el tiempo. Con apenas 19 años y bajo el dominio alemán, escribía a su amigo Mieczysław Kotlarczyk, fundador del teatro rapsódico en Cracovia:

«Querido Mieciu, aprovecho esta inusual oportunidad para informarte sobre algunos acontecimientos de mi vida, acaecidos en estos dos meses. Sobre todo, quiero decirte

[19] San Juan Pablo II, *Don y Misterio*…, pp. 54-55.

que estoy ocupadísimo. No soy de los que se mueren de aburrimiento. Yo no. Estoy rodeado de libros, provisto de arte y ciencia. Trabajo. ¿Puedes creer que casi me falta el tiempo? Leo, escribo, estudio, pienso, rezo y lucho en mi interior. A veces siento una gran pesadumbre, una angustia, una depresión, un mal. Otras veces es como si hubiese visto un amanecer, una aurora, una enorme luz»[20].

Y para esta misma época —a falta de clases de filología en la universidad— comenzaría con el teatro clandestino y con el trabajo en las canteras de Solvay. Y conocería a Jan Tyranowski y formaría parte del grupo «*El Rosario Viviente*». ¡Qué de vivencias habrá tenido esa alma tan noble durante sus años juveniles! Y de a ratos le vendría a la mente la idea de consagrarse para siempre al Señor. Mientras tanto, trabaja para la cultura.

Cuesta mucho adentrarnos en su persona, porque se nos hace casi imposible entender lo que él sentía en su interior. Como perteneciente a la primera generación de polacos nacidos después de la independencia del '18 —o sea, des-

[20] KAROL WOJTYŁA, *Carta a Mieczysław Kotlarczyk*, en: *Le poesie giovanili* (Cracovia, primavera-verano 1939), editado y traducido por Marta Bughart, Studium, Roma 2004, p. 269.

pués del restablecimiento del estado polaco, que había estado desaparecido por 150 años—, Karol Wojtyła era heredero de los ciclópeos esfuerzos culturales de sus antepasados, que conservaron el alma de la nación cuando faltaba el cuerpo de un territorio delineado por las fronteras. Él había nacido en un país libre que en menos de 20 años volvía a perder su independencia. ¡Cómo le habrán hecho estremecer el corazón y mojar los ojos estos semejantes acontecimientos! Aun así, sabía dónde estaba el remedio: era urgente trabajar en el ámbito de la cultura. Y de este modo, se mostró no sólo heredero de sus antepasados, sino también alumno, porque aprendió de ellos la lección de que «una nación despojada de su autonomía política podía sobrevivir como nación a través de su lengua, su literatura, su música, su religión; en una palabra, a través de su cultura. Ésta, no la política o la economía, eran la fuerza motriz de la historia»[21].

Cualquiera diría que teatralizar el famoso *Pan Tadeusz* o escribir una pieza acerca del hermano Alberto, era un absurdo y una pérdida de tiempo de frente a la ocupación

[21] GEORGE WEIGEL, *Testigo de esperanza. Biografía de Juan Pablo II*, Plaza & Janés, Barcelona 1999[1], p. 45.

alemana. Pero no para Karol, pues él bien sabía que para vencer al enemigo era necesario aliarse con el pasado.

* * *

Todo este bagaje cultural es también nuestro. Porque nuestro es san Juan Pablo Magno. Así lo quiso la Providencia: «si al Espíritu Santo le había parecido adecuado llamar al obispo de Cracovia a ser obispo de Roma y pastor de la Iglesia universal, debía de haber algo en su experiencia que resultara útil para los demás»[22]. Porque no sólo sus enseñanzas nos son utilísimas, sino también su misma vida y experiencia personal, su historia, su nación y su cultura. De aquí que bien podemos decir que, si lo tenemos por Padre Espiritual, heredamos también de él su espíritu polaco. Gracias a él, *todos somos polacos* —o sea, somos un poco tercos, pero sobre todo, amigos del pasado— y encontramos también en Cracovia nuestra cuna, tal como la encontramos en Luján o en San Rafael.

Y ahora que san Juan Pablo Magno está muerto, se ha vuelto parte irremplazable de nuestro pasado y nos toca a

[22] SAN JUAN PABLO II en conversación con George Weigel (20 de marzo 1997). Citado en: GEORGE WEIGEL, *Testigo de esperanza. Biografía de Juan Pablo II* …, p. 29.

nosotros cargar sobre nuestras espaldas lo que se nos ha confiado, de manera que podamos ser *enanos sobre los hombros de gigantes*, del gigante Juan Pablo II, así como de Meinvielle, Fabro, Castellani[23] y tantos otros. Y por supuesto, del espléndido santo Tomás de Aquino, compañero infatigable de nuestros trabajos.

Somos «*deudores del pasado*».

Esta valiosísima heredad que se nos ha encomendado a través de nuestro fundador —y que se compendia en los "no-negociables"— debe hacerse presente en el mundo contemporáneo como el límite que Dios le impone al "*misterio de iniquidad*" que continúa obrando en el mundo[24] la destrucción del hombre y la perdición de las almas. Es el deber de hacer contemporáneo el misterio de la Encarnación y Redención: «en el misterio de la Redención se concede al hombre la victoria de Cristo sobre el mal, no sólo como beneficio personal, sino como tarea»[25]. Tenemos en-

[23] El p. Leonardo Castellani decía al respecto: «Es propio del hombre el acordarse y sacar provecho del pasado –y es cosa necesaria a las naciones– pues los que viven en el puro presente y se rigen por impresiones e impulsos apenas sobrepasan a los animales». En LEONARDO CASTELLANI, *Lugones*, Colección *Los Raros*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional 2011, p. 71.

[24] Cf. 2 Tes 2,7.

[25] SAN JUAN PABLO II, *Memoria e identidad*, Vaticano, La esfera de los libros

tonces la tarea de traer el pasado de la Encarnación y Redención al presente, reactualizándolo, siendo una «memoria viviente»[26] de lo que propiamente no es sólo temporal, sino eterno: el misterio del Verbo Encarnado.

Tenemos como tarea defender nuestro pasado de los supuestos amigos del progreso. Conocerlo, custodiarlo y trasmitirlo. ¡Es nuestro! ¡No podemos traicionarlo!

* * *

El partido político del «Gran Hermano» de *1984*, le tenía terror al pasado; era su peor enemigo, y no encontró mejor modo de vencerlo que dejándolo en el olvido. Pero cuando —por fortuna— podía asomarse y dar señales de vida, no hacían más que mentir sobre él, sembrando la duda, la ponzoña diabólica. Tal como hacen los enemigos de la Iglesia. De todo se duda. Se duda del pasado y, lógicamente, se lo desprecia, se le echa la culpa y se mira sólo al futuro con ingenuas esperanzas de que vendrán tiempos mejores. Se reniega del pasado, como aquellos que no

2005, p. 37.

[26] SAN JUAN PABLO II, *Vita Consecrata*, n. 22.

reconocen sus orígenes ni los valoran. Desagradecidos. ¡Ay de ellos!

No fue así con nuestro patrono. ¡Cuánto amaba su historia y sus raíces! Y como bien sabía que el comunismo le tenía terror al pasado, no hizo otra cosa —durante su primer viaje como Papa a su patria, en el año 1979— que evocarlo continuamente. No hay discurso, alocución u homilía, que no mencione algún aspecto, héroe o santo de la historia polaca. Y cada una de estas referencias eran saetas punzantes contra el gobierno comunista.

Se le partía el alma cuando debía regresar a Roma después de aquel viaje tan significativo, porque su ligazón con el pasado y con su ciudad, Cracovia, eran algo que le daba vida. Y en su última homilía dijo:

«Permitid que antes de dejaros, dirija todavía una mirada sobre Cracovia, esta Cracovia de la cual cada una de las piedras y ladrillos me son queridos. Y que mire también desde aquí a Polonia...

Por eso, antes de marchar de aquí, os ruego que aceptéis una vez más todo el patrimonio espiritual cuyo nombre es "Polonia", con la fe, la esperanza y la caridad que

Cristo ha injertado en nosotros a través del santo bautismo. Os ruego que no perdáis jamás la confianza, que no os dejéis abatir, que no os desaniméis; que no cortéis por vuestra cuenta las raíces de nuestros orígenes.

Os ruego que tengáis confianza, a pesar de vuestra debilidad, que busquéis siempre la fuerza espiritual de Aquel en quien tantas generaciones de nuestros padres y de nuestras madres la han encontrado. ¡No os separéis jamás de Él! ¡No perdáis jamás la libertad de espíritu, con la que Él "hace libre" al hombre! ¡No despreciéis jamás la caridad que es la cosa "más grande" que se ha manifestado a través de la cruz, y sin la cual la vida humana no tiene raíz ni sentido!»[27].

¡Muy feliz fiesta de nuestro Padre Espiritual, san Juan Pablo Magno!

[27] SAN JUAN PABLO II, *Homilía de la Misa de clausura del Jubileo de san Estanislao,* (10 de junio de 1979), n. 5.



HIJO Y HEREDERO

Novena del año 2022

San Juan Pablo Magno y su herencia

EL 16 DE OCTUBRE DE 1978, el cardenal Karol Wojtyła era elegido sucesor de san Pedro. Dos días antes había visitado a su amigo y hermano en el episcopado, Andrzej Deskur, quien sufría de una parálisis parcial. Aquellos sufrimientos de su amigo fueron para el santo Padre la preparación para su elección como Papa. En sus notas personales dejó escrito: «*No me es difícil relacionar el hecho de que el 16 de octubre fui elegido para ser sucesor* [de san Pedro] *con el acontecimiento que precedió tres días a esa elección*». Y agregó: «*Debitor factus sum*» [«Me he convertido en deudor»][28].

[28] SAN JUAN PABLO II, *Estoy en tus manos, Cuadernos Personales, 1962-2003*, Planeta, Barcelona 2014, p. 194.

«*Debitor factus sum…*» fue uno de sus mayores lemas durante toda su vida.

San Juan Pablo II se sentía deudor de muchas personas, y se daba cuenta de que su vida y su pontificado eran el pago que debía realizar para poder saldar las deudas que había contraído con tantas personas y amigos, como también con su nación y sus santos patronos, en especial la Virgen María.

«*Debitor factus sum…*», repetía frecuentemente, y se preocupaba de saldar sus deudas con tantos hombres que lo habían guiado en el camino de la fe y de la santidad. Tenía clara conciencia de ser el fruto maduro del esfuerzo y sacrificio de muchos y de que se le pedía fidelidad a lo recibido.

En esta novena queremos entonces, meditar en este hecho particular de la vida de san Juan Pablo II: **su condición de hijo y heredero**, su condición de *deudor*, como él mismo la llama. De este modo podremos contemplar su multifacética personalidad, cuajada bajo la guía de grandes inspiraciones y amigos paternales.

Nosotros, miembros de la Familia Religiosa del Verbo Encarnado, somos también deudores, y tenemos grandes obligaciones con nuestros mayores y maestros.

Que el ejemplo de san Juan Pablo II, como hijo devoto y heredero responsable, nos estimule a ser fieles a la herencia recibida.

Que esta novena tras los pasos de nuestro Padre Espiritual sea de mucho fruto para todos.

Primer día

Hijo de Polonia

La primera herencia que recibió nuestro Papa, fue la cultura polaca, a través de la cual le fue dada la fe católica y su dignidad de hijo de Dios. Nació en Wadowice, a pocos metros de su parroquia, mientras tañían las campanas del ángelus. El cristianismo y la cultura polaca eran un todo compacto, y este todo fue lo primero que recibió como legado.

El cardenal Wyszyński afirmaba:

«Como la gracia perfecciona la naturaleza, así el cristianismo empapa nuestra cultura y nuestra vida indisolublemente una. ¡Porque todo eso es Polonia! Tanto los conventos como los campos que vosotros cultiváis, los manuscritos de nuestras bibliotecas, las obras maestras de nuestros

escritores… Todos nos hemos enriquecido con este patrimonio común, embebido de cristianismo. […] En las escuelas y en los hospitales, en las minas y en las canteras, […] está presente la Iglesia, y eso es Polonia. Las fábricas construidas por los católicos, los santuarios y crucifijos que jalonan nuestras encrucijadas como postes indicadores, todo ello atestigua la presencia de la Iglesia, y eso es Polonia»[29].

El joven Karol Wojtyła entendió esto muy bien y siempre se consideró un hijo de su Patria, como lo demuestran las muchas afectuosas alusiones a ella a lo largo de su vida.

Él mismo decía:

«no es posible entender sin Cristo la historia de la nación polaca —de esta gran comunidad milenaria— que tan profundamente incide sobre mí y sobre cada uno de nosotros. Si rehusamos esta clave para la comprensión de nuestra nación, nos exponemos a un equívoco sustancial. No nos comprendemos entonces a nosotros mismos»[30].

---

[29] STEFAN WYSZYŃSKI, *Para la clausura del Milenario de la Polonia Cristiana* (diciembre de 1966). En: *El Calvario de Polonia. Un obispo al servicio del Pueblo de Dios*, Secretariado Trinitario, Salamanca 1982, p. 228.

[30] SAN JUAN PABLO II, *Homilía en la Plaza de la Victoria,* (2 de junio de 1979),

Incidía profundamente en san Juan Pablo II su cultura polaca, porque en ella había recibido a Cristo. De aquí que venerase su historia, sus tradiciones y su idioma, tal como lo demuestra su elección de la cripta de la Catedral del Wawel como lugar para su primera Misa.

Y luego como arzobispo y cardenal, y aún más como Papa, sentía la responsabilidad de proteger esta herencia. Tarea ardua, pero obligada:

«Sabemos cuán difícil es esta tarea —afirmaba él—; pero no por ello debemos eximirnos del gran esfuerzo […]. Ese esfuerzo debe ir acompañado del amor hacia esa patria, amor hacia su cultura y su historia, […] amor, en fin, hacia los connacionales, hombres que hablan la misma lengua y son responsables en la causa común que se llama "patria"»[31].

* * *

San Juan Pablo II era amigo de los poetas y héroes de su patria. Los conocía bien y siempre supo dejarse rodear por

nn. 2-3.

[31] SAN JUAN PABLO II, *Homilía en la Misa para los peregrinos de Baja Silesia*, Częstochowa, (5 de junio de 1979), n. 3.

ellos. La cripta de la Iglesia de san Miguel, en Cracovia, se conoce como *Patriae Sepulchrum* porque en ella yacen los restos mortales de numerables poetas, artistas y hombres de cultura. Es un lugar ideal que representa el gran amor que tuvo san Juan Pablo II por lo que era suyo, por su cultura y su patria, no porque eran las mejores, sino porque eran suyas.

Que a ejemplo de nuestro gran patrono, sepamos valorar nuestra propia cultura, para reconocer y aumentar lo bueno y quitar lo malo y dañino, pues a eso estamos llamados en razón del fin específico de nuestra congregación.

Segundo día

Hijo de María Santísima

DENTRO DE ESTA CULTURA POLACA, san Juan Pablo II recibió su profunda espiritualidad mariana, pues María es la reina de su patria. Con tan sólo nueve años la tomó como madre luego de que falleciera la suya.

En el santuario nacional de Częstochowa, aprendió a confiar absolutamente en Ella, a los pies de la Virgen Negra de Jasna Góra, en el corazón de la patria de los polacos, donde según él, se puede «oír latir el corazón de la Iglesia y de la patria en el corazón de la Madre»[32], porque este

[32] SAN JUAN PABLO II, *Homilía en el santuario de Częstochowa*, (4 de junio de 1979), n. 3.

santuario «en cierto sentido se identifica con Polonia y con su historia»[33].

San Juan Pablo II heredó en este lugar, de su cultura, de sus mayores y del beato Stefan Wyszyński, la devoción a María. Allí María fue coronada reina de Polonia por el rey Juan Casimiro en el 1655, consagrando la nación entera a Ella. Allí comenzó la reconquista del territorio nacional y se renovó el bautismo de la nación en el 1966 por el mismo cardenal Wyszyński. Por eso, para san Juan Pablo II visitar este santuario significaba renovar su devoción mariana y adentrarse en el corazón de la Madre, porque en este santuario había aprendido a confiar en María: «soy hombre de confianza. He aprendido a serlo aquí»[34], dijo repetidas veces. En él se formó su espiritualidad mariana[35], y su gran confianza para con María, que le haría, muchos años después, aceptar ser sucesor de san Pedro.

También en este santuario, había aprendido a ser libre en María, porque fue justamente allí donde se consagra a Ella en materna esclavitud de amor. Esa gran libertad que se

[33] SAN JUAN PABLO II, *¡Levantaos! ¡Vamos!...*, p. 55.
[34] SAN JUAN PABLO II, *Homilía en el santuario de Częstochowa*…, n. 2.
[35] Cf. SAN JUAN PABLO II, *¡Levantaos, Vamos!* …, p. 58.

reflejaba en su rostro, en sus palabras y en su señorío sobre todas las cosas, era fruto de su devoción a María; porque hacerse esclavos de Ella, es hacerse libre: «*tibi servire libertas*»[36], decía san Luis María de Montfort. Y el gran Papa explicaba esta verdad así:

La consagración a María «habla de "esclavitud" y esconde en sí una paradoja […] el amor constituye la perfección de la libertad, pero, al mismo tiempo, "el pertenecer", es decir, el no ser libres, forma parte de su esencia. Pero este "no ser libres" en el amor, no se concibe como una esclavitud, sino como una afirmación de libertad y como su perfección. El acto de consagración en la esclavitud indica, pues, una dependencia singular y una confianza sin límites. En este sentido la esclavitud expresa la plenitud de la libertad»[37].

Todo esto lo resumió acabadamente en su lema episcopal y papal: *totus tuus*, mostrándose así, digno hijo de la herencia mariana que le había sido transmitida por su cultura y sobre todo por el santo de Montfort.

[36] SAN LUIS M. G. DE MONTFORT, *Tratado de la Verdadera Devoción…*, n. 170.
[37] SAN JUAN PABLO II, *Homilía en el santuario de Częstochowa…*, n. 3.

Fue un digno hijo de san Luis María.

* * *

Su gran amor a la Virgen se expresó sin lugar a dudas en el rezo del Rosario cotidiano, que era *su oración favorita*. Manifestaba así no sólo una devoción particular, sino también la verdad objetiva sobre María, en cuanto que es medianera y corredentora y, por lo tanto, merece ser amada y reverenciada.

Nosotros, miembros de esta querida Familia Religiosa, estamos llamados a *marianizar* nuestra vida, es decir, a hacer que María no sea sólo un aspecto o elemento, sino nuestra misma vida, nuestra misma consagración.

Que el ejemplo del gran Papa nos ayude a alcanzar esta gracia.

Tercer día

Hijo de san Juan de la Cruz

San Juan Pablo II solía decir que había aprendido a rezar al mirar hacerlo a su padre. Fue el ejemplo paterno el que le enseñó ya desde niño cómo se debía orar. Pero su padre no se limitó sólo al ejemplo. También lo introdujo en la familia del Carmelo, en el convento de los frailes de su pueblo natal, ya que allí le fue impuesto el escapulario de la Virgen.

Más tarde, como joven estudiante universitario en Cracovia, conocería al venerable Jan Tyranowski, quien lo introduciría en la espiritualidad misma del Carmelo y lo haría conocer a san Juan de la Cruz, de quien el mismo santo Padre se reconocía hijo y discípulo. Decía él: «san Juan de

la Cruz ha sido confidente mío desde los años de mi juventud […] He encontrado en él un amigo y maestro, que me ha indicado la luz que brilla en la oscuridad». La fascinación por la doctrina sanjuanista lo lleva a aprender español y a leerlo con la ayuda de un diccionario alemán-castellano.

Con el paso de los años, profundizaría más y más en esta doctrina del santo carmelita, llegando a presentar su tesis doctoral titulada: «*La fe según san Juan de la Cruz*». Luego, como Papa, lo recomendaría vivamente y explicaría su doctrina en su carta apostólica, *Maestro de la Fe*.

* * *

Como buen hijo del santo de Fontiveros, san Juan Pablo II aprendió muy bien cuán importante es la oración, que es el contacto íntimo con Dios a través de una conversación familiar. La oración era la piedra angular de sus días. Pero también heredó del santo reformador del Carmelo, el concepto de la *noche y la purificación*, como etapas indispensables para la vida de todo cristiano; entendiéndolas —según él mismo afirma— «como preparación necesaria para que el alma humana pueda ser penetrada por la llama de

amor vivo»[38], cumpliendo así aquello de que «amar es despojarse por Dios de todo lo que no es Dios»[39]. En esta *noche* está el misterio del sufrimiento, «como una tiniebla luminosa y purificadora de la fe»[40].

En el año 1982 el Papa Magno visitó la tumba de san Juan de la Cruz, en Segovia, España y rezó frente a los restos del reformador carmelita, remarcando tres características de este santo: «la clarividencia en la inteligencia para vivir la fe pues "un solo pensamiento del hombre vale más que todo el mundo; por tanto, sólo Dios es digno de él"[41]. La valentía en la voluntad para ejercitar la caridad: "donde no hay amor, ponga amor y sacará amor"[42]. Y por último la fe sólida e ilusionada, que mueva constantemente a amar de veras a Dios y al hombre; porque al final de la vida, "a la tarde te examinarán en el amor"[43]»[44].

---

[38] SAN JUAN PABLO II, *Cruzando el umbral de la Esperanza*, Plaza & Janés, Barcelona 1994[1], p. 101.

[39] SAN JUAN DE LA CRUZ, *Subida del Monte Carmelo,* II, 5, 7.

[40] SAN JUAN PABLO II, *Celebración de la Palabra en honor a san Juan de la Cruz,* Segovia (4 de noviembre de 1982).

[41] SAN JUAN DE LA CRUZ, *Dichos de luz y amor*, 32.

[42] SAN JUAN DE LA CRUZ, *Carta 26, a la M. María de la Encarnación.*

[43] SAN JUAN DE LA CRUZ, *Dichos de luz y amor*, 64.

[44] SAN JUAN PABLO II, *Celebración de la Palabra en honor a san Juan de la Cruz….*

Nosotros, miembros de la Familia Religiosa del Verbo Encarnado estamos también llamados a vivir la espiritualidad seria de san Juan de la Cruz, con grandes deseos de pasar por las *noches*.

En este día de la novena le pedimos a nuestro Padre Espiritual que nos enseñe y nos dé la gracia de ser fieles hijos de san Juan de la Cruz.

Cuarto día

Hijo de santo Tomás de Aquino

En el año 1946, con 26 años, san Juan Pablo II es ordenado sacerdote en la capilla del palacio arzobispal de Cracovia e inmediatamente parte para Roma, donde hará su licenciatura en la Pontificia Universidad de santo Tomás, más conocida como el *Angelicum*. En sus aulas, el gran Papa conocerá más profundamente la doctrina de santo Tomás de Aquino y lo tomará como su especial maestro, gracias a la ayuda de Garrigou-Lagrange. Su interés por la doctrina de la fe de san Juan de la Cruz lo llevará a internarse en los escritos del Aquinate y a usar de su filosofía y teología en sus posteriores estudios en Polonia y en su magisterio pontificio.

Habiendo regresado a Polonia, trabaja como vicario de la parroquia de san Florián, —hoy basílica— y da inicio a su intenso apostolado estudiantil y juvenil. Busca formar a los jóvenes y darles las herramientas necesarias para combatir la ideología marxista. Para eso forma un grupo de estudio de la Suma Teológica, en el que enseña a los jóvenes a leer a santo Tomás.

A partir del año 1951 se reúne con científicos para hablar sobre la metafísica tomista en relación con el mundo de la física[45]. De este modo ya daba a entender lo que luego diría muy claramente como Papa, que «la filosofía de santo Tomás merece estudio atento y aceptación convencida por parte de la juventud de nuestro tiempo, por su espíritu de apertura y de universalismo, características que es difícil encontrar en muchas corrientes del pensamiento contemporáneo. Se trata de la apertura al conjunto de la realidad en todas sus partes y dimensiones, sin reducciones o particularismos»[46].

[45] Cf. GEORGE WEIGEL, *Testigo de esperanza. Biografía de Juan Pablo II*…, pp. 141 y 148.

[46] SAN JUAN PABLO II, Discurso al Pontificio Ateneo Internacional "Angelicum" con motivo del Primer Centenario de la Aeterni Patris, (17 de noviembre de 1979), n. 6.

Luego como cardenal fue miembro fundador y socio n° 1 de la Sociedad Internacional Santo Tomás, porque deseaba «promover un diálogo profundo entre el pensamiento de santo Tomás y la cultura de nuestro tiempo»[47], como lo había hecho ya desde sus primeros años de sacerdocio. Buscó esta armonía especialmente durante el tiempo que escribía su segunda tesis doctoral y daba clases tanto en la Universidad Jaguelónica como en la de Lublin. En su famosa casa de la calle Kanonicza n° 21, se recuerda aquel tiempo de intensa actividad intelectual del joven sacerdote Wojtyła, que daría mucho fruto a su debido tiempo. Más tarde, como Papa, san Juan Pablo II no desperdiciará oportunidades para hacer valer y recomendar la doctrina de santo Tomás, especialmente en sus encíclicas, entre las cuales descuellan *Fides et Ratio* y *Veritatis Splendor*; insistiendo en que sólo el regreso a santo Tomás es la respuesta adecuada al principio de inmanencia de la filosofía moderna[48].

* * *

[47] SAN JUAN PABLO II, Discurso a los participantes en el III Congreso Internacional de la Sociedad "Santo Tomás de Aquino" (28 de septiembre de 1991), n. 1.

[48] Cf. SAN JUAN PABLO II, *Memoria e Identidad…*, p. 21.

Su devoción y estima por santo Tomás quedó totalmente de manifiesto cuando le dio a este, su maestro, un nuevo nombre: *Doctor Humanitatis*.

Él mismo explica el porqué:

«*Doctor humanitatis* es el nombre que di a santo Tomás de Aquino porque siempre estaba dispuesto a acoger los valores de todas las culturas. En las condiciones culturales de nuestro tiempo parece muy oportuno desarrollar cada vez más esta parte de la doctrina tomista que trata de la humanidad, dado que sus afirmaciones sobre la dignidad de la persona humana y sobre el uso de su razón, perfectamente acorde con la fe, convierten a santo Tomás en maestro para nuestro tiempo»[49].

De este modo se mostró digno hijo de santo Tomás.

Que este día de la novena nos ayude a profundizar en el elemento no-negociable de nuestro carisma, de seguir a santo Tomás de Aquino.

[49] SAN JUAN PABLO II, *Inter Munera Academiarum*, (28 de enero de 1999), n. 4.

Quinto día

Hijo de san Estanislao

SIN LUGAR A DUDAS, UNO de los santos a los cuales más devoción tenía san Juan Pablo II y del cual se sentía un verdadero hijo y discípulo fue san Estanislao de Cracovia, el obispo mártir de esta ciudad. Este santo obispo fue martirizado por el rey polaco Boleslao II, quien se rehusaba a aceptar las correcciones que su santo obispo le hacía y a dejar su vida de pecado. Fue asesinado en la iglesia de san Miguel de Cracovia mientras decía la santa Misa, en el año 1079. Desde ese entonces, san Estanislao pasó a la historia como el gran patrono de Cracovia y como el prototipo de valentía y coraje para proclamar la verdad.

San Juan Pablo II siempre le tuvo gran devoción, en especial cuando fue constituido en sucesor suyo. El genio y figura de san Estanislao fueron siempre una luz que iluminó su vocación episcopal.

* * *

En 1979 se celebró el milenario del martirio de san Estanislao. En preparación para semejante acontecimiento, el cardenal Karol Wojtyła preparó a la diócesis durante casi nueve años. Pero la providencia quiso que no pudiese celebrar este aniversario como obispo de la sede de Cracovia, sino de Roma, pues apenas un año antes fue elegido sucesor de san Pedro. De todos modos, viajó a Polonia para encomiar a su querido padre y patrono, san Estanislao.

En esa ocasión y frente a toda la Conferencia Episcopal Polaca, san Juan Pablo Magno presentó a san Estanislao como *patrono del orden moral*, a causa de la «elocuente ética de su vida y de su muerte»[50]. Y seguidamente explicó que la primera misión del obispo es justamente custodiar ese orden: «la Iglesia tiene necesidad del orden jerárquico

[50] SAN JUAN PABLO II, *Discurso a la Conferencia Episcopal Polaca*, Częstochowa, (5 de junio de 1979), n. 4.

para poder servir eficazmente al hombre y a la sociedad en el campo del orden moral»[51].

La tumba de san Estanislao, que la hermosa y antigua catedral del Wawel resguarda, es testigo milenario de una vida entregada a la custodia de este orden.

En este sentido, san Juan Pablo II —ya como obispo de Cracovia, ya como Papa— se mostró digno hijo y heredero de san Estanislao, protegiendo y custodiando el patrimonio moral de la Iglesia. Ejemplo acabado de esto es la Encíclica *Veritatis Splendor,* que sale al paso de muchas desviaciones y falsificaciones de la moral cristiana, que constituían una verdadera crisis[52] y atentaban contra la dignidad del hombre, tema muy capital en el magisterio del Papa Magno. Mostró ser, de este modo, un verdadero defensor de la verdad, de la moral y, por lo tanto, de la civilización. El *Catecismo de la Iglesia Católica* fue, asimismo, otro modo claro de salvaguardar este orden, pues allí no sólo nos exhorta a llevar una vida digna del Evangelio,

[51] SAN JUAN PABLO II, *Discurso a la Conferencia Episcopal Polaca*…, n. 4.
[52] SAN JUAN PABLO II, *Veritatis Splendor,* n. 5.

sino que también nos da una referencia segura y auténtica para la enseñanza de la doctrina católica[53].

En su libro *Cruzando el umbral de la esperanza*, el Papa Magno deja bien en claro que es deber de la Iglesia mostrar el camino evangélico de salvación, que se conquista pasando por una puerta estrecha, sin componendas con el mundo, pues «cuando la verdadera doctrina es impopular, no nos es lícito buscar una fácil popularidad»[54]. Esta valentía para defender la verdad de la moral cristiana la heredó sin lugar a dudas, de san Estanislao.

Hoy, en este día de la novena, le pedimos a nuestro Padre Espiritual ser hombres no tributarios, tal como nos lo pide nuestro derecho propio[55].

[53] SAN JUAN PABLO II, *Veritatis Splendor*, n. 5.
[54] SAN JUAN PABLO II, *Cruzando el umbral de la Esperanza*, Plaza & Janés, Barcelona 1994[1], p. 176.
[55] *Constituciones IVE*, n. 214.

Sexto día

Hijo del Vaticano II

UNO DE LOS ACONTECIMIENTOS MÁS importantes y fundamentales en la vida de nuestro Padre Espiritual fue el Concilio Ecuménico Vaticano II. Habiendo participado en todas sus sesiones, afirmó que el Concilio «había sido un gran don para la Iglesia», pero que a su vez «es una tarea y un desafío para la Iglesia […] interpretarlo de modo adecuado y defenderlo de interpretaciones tendenciosas»[56].

Repetidas veces, san Juan Pablo Magno dijo tener una gran deuda con el Espíritu Santo, por haber podido participar del Concilio. Deuda que quiso pagar con la publicación de su libro *La renovación en sus fuentes*, que fue escrito

[56] SAN JUAN PABLO II, *Cruzando el umbral de la Esperanza…*, p. 170.

en el arzobispado de Cracovia, con la intención de aplicarlo en su diócesis. Es más, luego de la participación en el Concilio, el cardenal Karol Wojtyła decide hacer un sínodo diocesano para el estudio de los documentos conciliares, uniendo a ello la festividad del milenio del santo patrono de la diócesis, san Estanislao. El sínodo duró siete años y dio grandes frutos en la Iglesia diocesana y nacional, superando las disputas postconciliares entre progresismo y tradicionalismo.

* * *

Para el Papa del Milenio, el Vaticano II «es el acontecimiento fundamental de la vida de la Iglesia contemporánea», y para él personalmente, «era el punto de referencia de toda su acción pastoral, con el compromiso responsable de traducir sus directrices con una aplicación concreta y fiel»[57]. De hecho, en su primer mensaje a la Iglesia y al mundo, del día 17 de octubre de 1978, señala que la principal directriz de su pontificado sería la aplicación de este

[57] SAN JUAN PABLO II, *Homilía en la festividad de san Pablo* (25 de enero de 1985), n. 7.

Concilio y su correcta interpretación, conservando íntegro el depósito de la fe[58].

No hace falta investigar mucho para darse cuenta de que el Vaticano II es una de las fuentes más usadas en el magisterio de san Juan Pablo II y que, gracias a él, los documentos de este Concilio se iluminan e iluminan más clarividentemente. Ya el hecho de haber elegido el nombre de *Juan Pablo* señala su deseo de seguir la estela del Concilio.

Para él, el Vaticano II no significaba ruptura, «sino que quedaba integrado orgánicamente en el patrimonio cristiano siendo a la vez un enriquecimiento y profundización en la fe»[59]. Este Concilio fue una verdadera profundización en el misterio de Redención que se perpetúa y ensancha a través de la Iglesia, y una llamada urgente a la misión. El Concilio —dice él mismo— «profundizó en las riquezas confiadas a la Iglesia por Cristo, quien en ella y por medio de ella prolonga y participa a los hombres el *myste-*

[58] Cf. SAN JUAN PABLO II, *Primer Mensaje a la Iglesia y al Mundo*, (17 de octubre de 1978).

[59] SANTIAGO MADRIGAL TERRAZAS, *Juan XXIII, Juan Pablo II y el Concilio Vaticano II*, Real Academia de Doctores de España.

rium salutis, la obra de la Redención; el Concilio es fundamental por el fecundo contacto con el mundo contemporáneo con fines de evangelización»[60].

Su vida es testigo de que no sólo fue padre sino también un fiel hijo del Concilio.

Como lo deja bien claro nuestro derecho propio, nuestra Familia Religiosa ha nacido a la luz del Concilio Vaticano II, cuyos documentos informan nuestro carisma, espiritualidad y fin específico.

Pidámosle a nuestro Padre Espiritual la gracia de ser fieles a sus enseñanzas e interpretarlo siempre bajo la hermenéutica de la continuidad.

[60] SAN JUAN PABLO II, *Homilía en la festividad de San Pablo* …, n. 7.

Séptimo día

Hijo de san Pablo

En Wadowice, el pueblo natal de san Juan Pablo Magno, se recuerdan los numerosos viajes apostólicos realizados por él a lo largo de su pontificado. Cada país que fue visitado por el santo padre tiene una placa conmemorativa en la histórica plaza del pueblo.

Todos sabemos que fue un incansable misionero…, o como se dijo, fue un *misionero planetario*. Sus viajes apostólicos por el mundo han sido 104, recorriendo más de un millón trescientos mil kilómetros.

San Juan Pablo Magno había hecho suyas las palabras de san Pablo: «*¡Ay de mí si no evangelizara!*» (1 Cor 9,16), porque en su alma siempre resonaban las palabras de Nues-

tro Señor: «*Id y enseñad a todas las gentes*» (Mt 28,19). Mantenía muy firme su determinación de viajar y visitar las iglesias locales, llevando así el mensaje de la Redención, sin importar el esfuerzo que implicara.

Así fue que visitó un altísimo número de países y lugares, siempre con la intención de iluminar las mentes y animar paternalmente, invitando a la conversión.

Algunas personas no estaban de acuerdo con su vida tan peregrina, porque era costosa o demasiado complicada: «Algunas personas dicen que el Papa viaja demasiado— comentaba él mismo— y creo que, humanamente hablando, tienen razón. Pero es la Providencia divina la que me guía y a veces me sugiere que hagamos algunas cosas *per excessum*»[61].

Otros le decían que con tanto viaje su vida estaba siempre en peligro. Y les respondía: «Para el Papa arriesgarse es normal. Si se arriesgan los misioneros, los obispos, los nuncios, ¿por qué no debería arriesgarse el Papa?»[62].

---

[61] SŁAWOMIR ODER Y SAVERIO GAETA, *¿Por qué es santo?...*, p. 107.

[62] STANISŁAW DZIWISZ, *Una vida con Karol*, La esfera de los libros, Madrid 2007, p. 102.

Con esta valiente y señorial actitud, dejó ver que fue hijo y heredero de san Pablo, el gran misionero, que tampoco tuvo miedo de gastarse y desgastarse por el Evangelio.

* * *

El parque Błonia de Cracovia es un escenario privilegiado de los viajes del Papa a su país natal. Allí se encontró muchas veces con sus compatriotas. Ese campo es ahora símbolo de su incansable peregrinar.

Y al igual que san Pablo, también fue un gran epistológrafo, escribiendo centenares de cartas y exhortaciones apostólicas, insistiendo a tiempo y a destiempo, arguyendo, enseñando y exhortando con toda longanimidad y doctrina[63].

Sus viajes y peregrinaciones eran preparados debidamente, en especial asegurándose que pudiese decir la

[63] Cf. 2 Tim 4,2.

Misa en el idioma local, para poder rendir «*tributo a la cultura de todos los pueblos*»[64]. Se preparaba para esto con esmero, celebrando la Misa en la lengua del lugar que visitaría algunas semanas antes de comenzar el viaje.

Nosotros también estamos llamados a ser misioneros e ir a cualquier lugar a donde nos manden, sin ser esquivos a la aventura misionera. San Juan Pablo Magno no fue esquivo a ella. Pidámosle en este séptimo día de la novena que nuestro ímpetu misionero jamás decaiga.

[64] SŁAWOMIR ODER Y SAVERIO GAETA, *¿Por qué es santo?...*, p. 109.

Octavo día

Hijo de san Pedro

"*Ty jesteś skała*», TÚ ERES piedra. Con estas palabras, Nuestro Señor dio a Pedro la primacía en el Colegio Apostólico constituyéndolo en fundamento de la Iglesia. La solidez de la roca debía ser el permanente símbolo de su ministerio y el de sus sucesores. Y así como sobre Pedro Jesucristo fundó su Iglesia, así también sobre san Juan Pablo II, Nuestro Señor la confirmó en la fe, en la esperanza y en la caridad.

La gigantesca roca del parque Błonia es memoria viva de esa solidez que tuvo el ministerio petrino de san Juan Pablo Magno, porque para él, «el servicio de Pedro al reino [de Dios…] consiste principalmente en confirmar a sus

hermanos, en ayudarles a conservar la fe y a desarrollarla»[65].

Él concebía este ministerio en función de la gracia y de la salvación de los hombres. Cuando Nuestro Señor le mandó a Pedro que confirmase en la fe a sus hermanos, le estaba diciendo, según el Papa Magno:

«enseña la fe en todos los tiempos, en las diversas circunstancias y en medio de las muchas dificultades y oposiciones que la predicación de la fe encontrará en la historia; y, al enseñarla, infunde valor a los fieles. […] difunde el mensaje de la fe, proclama la sana doctrina, reúne a los hermanos, poniendo tu confianza en la oración que te he prometido. […] Ésta es tu misión, ésta es la razón del mandato que te confío»[66].

San Juan Pablo Magno cumplió cabalmente con esto. Nos confirmó en la fe mediante su colosal magisterio, en especial con el *Catecismo de la Iglesia Católica*, norma segura de la fe. Más aún, nos infundió valor y nos aseguró que no hay de qué tener miedo: «*¡No tengáis miedo!*» nos dijo en la

[65] SAN JUAN PABLO II, *Audiencia General* (2 de diciembre de 1992), n. 5.
[66] SAN JUAN PABLO II, *Audiencia General* (2 de diciembre de 1992), n. 7.

Misa inaugural de su pontificado. Y ya estando muy cercano a la muerte, nos lo explicaba:

«¿Por qué no debemos tener miedo? Porque el hombre ha sido redimido por Dios. Mientras pronunciaba esas palabras en la plaza de san Pedro, tenía ya la convicción de que la primera encíclica y todo el pontificado estarían ligados a la verdad de la Redención. En ella se encuentra la más profunda afirmación de aquél "No tengáis miedo"»[67].

Fue así entonces que, al presentarnos la figura del Redentor tan diáfana y magnífica, nos confirmó en la fe y nos quitó todo motivo de miedo, aprendiendo de Pedro cómo guiar a la Iglesia e introducirla en un nuevo milenio.

* * *

Durante todo su pontificado, Juan Pablo Magno navegó mar adentro. Como nuevo Pedro que era, escuchó de Nuestro Señor esas palabras de hondas resonancias místicas: «¡Duc in Altum!» (Lc 5,4), como iniciativa a realizar grandes cosas, como de hecho las hizo.

[67] SAN JUAN PABLO II, *Cruzando el umbral de la Esperanza…*, p. 234.

En el santuario de la Divina Misericordia, en Łagiewniki, se ha querido representar la espléndida figura de san Juan Pablo Magno a la manera de capitán de la Barca de la Iglesia. Se yergue el Gran Papa como si estuviese en la proa de una nave ya sobre el bauprés, mirando al horizonte. El Espíritu Santo lo asiste.

La invitación que Jesucristo le hiciera a Pedro, san Juan Pablo II la tomó muy en serio, y nos pidió a nosotros también navegar con él, en especial en este nuevo milenio que recién comienza:

«¡Caminemos con esperanza! Un nuevo milenio se abre ante la Iglesia como un océano inmenso en el cual hay que aventurarse, contando con la ayuda de Cristo. El Hijo de Dios, que se encarnó hace dos mil años por amor al hombre, realiza también hoy su obra. Hemos de aguzar la vista para verla y, sobre todo, tener un gran corazón para convertirnos nosotros mismos en sus instrumentos»[68].

[68] SAN JUAN PABLO II, *Novo Millenium Ineunte,* n. 58.

Hoy, octavo día de la novena a san Juan Pablo Magno, le miramos como sucesor e hijo de san Pedro. Fiel ministro y sólido pontífice.

Que nos alcance la gracia de la fidelidad y solidez en nuestra vida de misión.

Noveno día

Hijo de la Cruz

El 13 de mayo de 1981, san Juan Pablo II es herido gravemente en la plaza de san Pedro. «Deberías haber muerto» le dijo su agresor[69]; pero, gracias a un milagro, sobrevivió al atentado, y desde ese día comenzó a experimentar más de cerca el *don del sufrimiento*, tal como él lo llamó el 29 de mayo 1994. Luego de ser hospitalizado por una fractura de fémur, dijo: «quiero dar gracias por este don. He entendido que es un don necesario. El Papa tenía que estar ausente […] por cuatro semanas, cuatro domingos necesitaba sufrir»[70].

[69] Stanisław Dziwisz, *Una vida con Karol…*, p. 136.

[70] Citado por Sławomir Oder y Saverio Gaeta, *¿Por qué es santo?…*, p. 170.

La sotana que se venera en el santuario de san Juan Pablo II, en Cracovia, es una reliquia insigne del día en que se creyó que el Papa moriría. La sangre que quedó impregnada en ella, es testimonio perenne de su evangelio del sufrimiento que enseñó con palabras y obras.

Es por esto que allí siempre le rogamos a san Juan Pablo Magno que nos conceda la gracia de la sabiduría de la cruz, para poder entender el valor y el significado del sufrimiento, ya que cada sufrimiento era para él una lección viva que contenía un mensaje divino, y una gran oportunidad para colaborar con la salvación de los hombres[71].

Había entendido tan vivamente el valor infinito del sufrimiento sobrellevado pacientemente, que lo consideraba el mejor modo de ayudar a la Iglesia. Lo decía con estas palabras: «he escrito numerosas encíclicas y cartas apostólicas, pero me doy cuenta de que sólo con mi sufrimiento puedo contribuir a ayudar mejor a la humanidad. Pienso en el valor que tiene el dolor padecido y ofrecido con amor…»[72].

[71] Cf. SŁAWOMIR ODER Y SAVERIO GAETA, *¿Por qué es santo?*…, p. 171.

[72] Citado por SŁAWOMIR ODER Y SAVERIO GAETA, *¿Por qué es santo?*…, p. 171.

«Hay que reparar» solía decir[73]. Y estaba tan convencido de esto que no dudaba en hacer las acostumbradas prácticas de penitencia corporal de la tradición de la Iglesia, completando así lo que falta a la pasión de Cristo (Col 1,24).

* * *

Esta ciencia del sufrimiento la aprendió especialmente en su casa de Dębniki, donde vivió en el subsuelo junto a su padre durante la ocupación alemana. Fueron años de muchas pruebas y dificultades. La pobreza, el hambre, sus estudios de filología frustrados, el trabajo duro en la fábrica de Solvay y el temor de ser deportado a algún campo de concentración hicieron de este tiempo una gran lección en la escuela del sufrimiento para el joven Karol. En esa casa encontró una noche a su padre muerto. Allí, como él lo confesó, se «sintió más solo que nunca»[74]. Allí, luego de perder a su padre, se convirtió en hijo de la cruz, y la miró de frente.

---

[73] Citado por SŁAWOMIR ODER Y SAVERIO GAETA, *¿Por qué es santo?…*, p. 173.

[74] Cf. GEORGE WEIGEL, *Testigo de esperanza. Biografía de Juan Pablo II…*, p. 104.

El Papa del sufrimiento enseñó al hombre contemporáneo la salvación que yace escondida en el dolor.

Pidámosle hoy, en el último día de la novena, aprender a tomar la cruz de cada día, tal como nos lo piden Nuestro Señor y nuestras Constituciones.

Apéndice

Padre y Fundador

EL HECHO DE ESCUCHAR COSAS como «hoy llevo a mi perro a una fiesta de cumpleaños para mascotas» o «los cadáveres no deben ser cremados sino licuados para no contaminar la atmósfera», no es sino ver tan sólo la punta del iceberg. La punta son estas tonterías con las cuales nos topamos en alguna tienda o café. Pero el iceberg es inmenso.

El poeta Thomas Traherne lo describió muy bien: «Todas las cosas fueron hechas para ser tuyas; y tú has sido hecho para estimarlas de acuerdo a su valor. Y este es tu oficio y deber, el fin para el cual fuiste creado y el medio por el

cual eres feliz. El fin para el cual fuiste creado es que, estimando todo lo que Dios ha hecho, puedas ser feliz con Él en el Paraíso»[75].

Al estimar las cosas, el hombre se realiza a sí mismo. Si las estima mal, se vuelve una bestia. Si las estima correctamente, se vuelve dios. Todo se trata del *ordo amoris* del cual san Agustín habló[76] y en el cual «cada objeto recibe esa clase y grado de amor que le es apropiado»[77], como lo explica Lewis.

La atmósfera es amada como atmósfera; el perro como perro; el hombre como hombre. Es simplemente hacer lo que dice el poeta: ser «recto en el tributar a las cosas su debida estima»[78]. Y este es el iceberg: el hombre no es recto al tributar a las cosas su debida estima. Los actores y los futbolistas son héroes; los bosques, más preciosos que vidas humanas; y los perros, personas. ¿Cómo deberíamos llamar a todo esto? ¿Una estima indebida, un problema filosófico,

[75] T. TRAHERNE, *Centuries of Meditation*, London, Grand Rapids, MI: Christian Classics Ethereal Library, 1908, p. 4.
[76] *De Civitate Dei*, XV. 22.
[77] C. S. LEWIS, *La Abolición del Hombre*, Vórtice, Buenos Aires 2014, p. 43.
[78] T. TRAHERNE, *Centuries of Meditations*…p. 4.

falta de sentido común, un desordenado amor o una humanidad sin Dios? Todos estos serían buenos apelativos, dependiendo de la perspectiva desde la que se lo mire.

* * *

Cuando el piadoso Eneas transportó los antiguos dioses de Troya a Roma, llevó a cabo un acto fundacional y dio inicio a una nueva era. Permitió así, que la civilización sobreviviese y finalmente prosperase. Cruzó el umbral de una nueva época, convirtiéndose en el gozne que unía a dos mundos. No era un constructor; era un fundador, es decir, el continuador, restaurador y custodio de una herencia espiritual. Era un padre —*pater familias*. Como él, también hizo san Juan Pablo Magno, quien tuvo la tarea de cargar con la Iglesia a cuestas a través del umbral de una nueva era. Era él un gran continuador, restaurador y guardián.

Ambos tenían que sufrir mucho para poder fundar la nueva civilización, tal como exclama el poeta: «¡Tan ardua empresa era fundar el linaje Romano!»[79]. Igualmente lo hicieron. Cuando san Juan Pablo II se dirigió a la multitud

[79] VIRGILO, *La Eneida*, (trad. Ochola, E.), elaleph.com, 2000, p. 4: «*Tantae molis erat Romanam condere gentem!*».

que lo escuchaba en la Plaza de san Pedro el día 29 de mayo de 1994, confesó: «Y he comprendido que debo llevar a la Iglesia de Cristo hasta este tercer milenio con la oración, con diversas iniciativas, pero he visto que no basta: necesitaba llevarla con el sufrimiento»[80]. Durante aquella devastadora noche de la quema de Troya, el gran Héctor, domador de caballos, se apareció a Eneas con lágrimas en los ojos y le dijo: «Troya te confía sus númenes y penates […] busca para ellos nuevas murallas» [81]. Cuando san Juan Pablo Magno levantaba la pesada carga del papado, el 16 de octubre de 1978, el beato Stefan Wyszyński, el primado milenario, le dijo: «si el Señor te ha llamado, debes llevar a la Iglesia hasta el tercer milenio»[82].

Ambos eran fundadores y padres de futuras generaciones, y lo sabían. Con el Evangelio del sufrimiento, el Papa tenía que fundar y concebir el Tercer Milenio, como él mismo lo dijo[83]. Y Eneas, después de su muerte, «se convirtió en un

[80] *Regina Coeli*, 19 de mayo de 1994, n. 4.

[81] VIRGILO, *La Eneida…*, p. 32: «*sacra suosque tibi commendat Troia penatis; hos cape fatorum comites*».

[82] *Regina Coeli*, 19 de mayo de 1994, n. 4.

[83] Cf. SAN JUAN PABLO II, *Regina Coeli*, 19 de mayo de 1994, n. 4.

antepasado común para todas las generaciones que se sucedían»[84] en el mundo latino.

Como padres y fundadores, eran hombres esenciales. Sabían dónde se encontraba el eje de la historia, porque reconocían el valor de las cosas, porque las estimaban adecuadamente. Le dieron, así, una dirección clara y específica, que sabían que era la mejor, sin dejarse engañar por la brevedad de este mundo que pasa. La reina Dido quedó terriblemente decepcionada, porque ella era de menor valor que una misión divina delante de los ojos de Eneas. Ella obtuvo de él la estima que le correspondía. De san Juan Pablo II, el marxismo recibió una estima muy baja —o tal vez ninguna—, porque el Papa sabía del mal que se esconde en él. Sólo a Dios le dio la mayor de las estimas.

[84] F. DE COULANGES, *La Ciudad Antigua*, Editorial Porrúa, México 2003, p. 134.

Él era todo para ellos: el héroe de sus vidas[85]. Eran servidores de la divinidad[86] y guardianes de la ciudad: *defensores civitas*[87]. Eneas no salvó los edificios, la *urbs*: él salvó la *ciudadanía*. San Juan Pablo Magno no custodió las *formas*: custodió la *Iglesia…*, le buscó nuevas murallas. Ellos eran «rectos en el tributar a las cosas su debida estima»[88].

Cuando fundó la nueva ciudad, Eneas colocó el hogar, donde el fuego sagrado debía arder sin cesar. Y cuando inauguró el nuevo milenio, san Juan Pablo Magno asentó los fundamentos de los tiempos venideros: *El Catecismo*, *el nuevo Código del Derecho Canónico*, *Fides et Ratio*, *Veritatis Splendor*, *Dominus Iesus*, etc. Su plan no era nuevo, tampoco lo era el de Eneas. «No se trata, pues, de inventar un nuevo programa. El programa ya existe. Es el de siempre,

---

[85] «No hay que engañarse: el verdadero héroe del poema no es Eneas: son los dioses de Troya», F. DE COULANGES, *La Ciudad Antigua…*, p. 137.

[86] En su testamento, escribió SAN JUAN PABLO II: «En el día 13 de mayo de 1981, el día del atentado contra el Papa durante la audiencia general en la plaza de san Pedro, la Divina Providencia me salvó milagrosamente de la muerte. El que es único Señor de la vida y de la muerte me prolongó esta vida; en cierto sentido, me la dio de nuevo. A partir de ese momento le pertenece aún más a Él. Espero que me ayude a reconocer hasta cuándo tengo que continuar este servicio, al que me llamó el día 16 de octubre de 1978» (12-18 de marzo del 2000).

[87] «La *urbs* de Troya ha sucumbido, pero no la *civitas* troyana; gracias a Eneas, el hogar no se ha extinguido, y los dioses aún tienen un culto». F. DE COULANGES., *La Ciudad Antigua…*, p. 136. San Juan Pablo II es llamado *defensor civitatis*, por su biógrafo: GEORGE WEIGEL, *El final y el principio*, Ed. Planeta, Barcelona 2014, p. 61.

[88] T. TRAHERNE, *Centuries of Meditations*…p. 4.

recogido por el Evangelio y la Tradición viva. Se centra, en definitiva, en Cristo mismo, al que hay que conocer, amar e imitar, para vivir en Él la vida trinitaria y transformar con Él la historia hasta su perfeccionamiento en la Jerusalén celeste»[89]. Era un continuador y transmisor de las cosas esenciales, y en esa dirección timoneó el barco de la Iglesia: hacia la esencia y la sustancia del mensaje evangélico: *la Encarnación*. Las otras cosas tienen que recibir mucha menor estima de parte de nosotros. La atmósfera, los bosques y los perros deben ser considerados por nosotros como cosas de mucho menor valor que el *conocimiento*, *amor* e *imitación* de Nuestro Señor y la *vida trinitaria* en el hombre. Este camino fue abierto nuevamente por el fundador del Tercer Milenio. Estos son los temas que ahora hay que plantearse.

Eneas, como fundador, «con sus oraciones y sus ritos llamó a los dioses y los fijó por siempre en la nueva ciudad»[90], convirtiéndose así en referencia obligada en el desarrollo de la nueva ciudad. «Era para la ciudad lo que el primer antepasado para la familia, un *lar familiar*. Su memoria se perpetuaba como el fuego del hogar que él

[89] SAN JUAN PABLO II, *Novo Millennio Ineunte*, n. 29.
[90] F. DE COULANGES, *La Ciudad Antigua…*, p. 134.

había encendido»[91]. Así también sucede con nuestro padre, san Juan Pablo Magno.

Eneas no construyó puentes, arcos de triunfo o acueductos, pero trajo a los dioses y depositó el fuego. Hizo lo que era esencial, gracias a su capacidad de estimar las cosas rectamente.

Estimar a Dios sobre todo, a la Iglesia sobre las naciones y gustos personales, y a los hombres sobre las cosas, es aquella esencialidad que san Juan Pablo Magno nos dejó como herencia: «cada objeto recibe esa clase y grado de amor que le es apropiado»[92].

* * *

No hace falta decir que hoy en día estamos experimentando una valoración de la realidad completamente errada. El *ordo amoris* está totalmente patas para arriba. El hombre es hoy, más que nunca, un permanente vagabundo.

[91] F. DE COULANGES., *La Ciudad Antigua*…, p. 134.
[92] C. S. LEWIS, *La Abolición del Hombre*…, p. 43.

De aquí que debamos mirar para atrás. Cuando uno está perdido, mira hacia atrás para poder encontrar un punto de partida seguro y recomenzar. No se mira hacia adelante, porque justamente no se sabe a dónde ir. Tenemos que mirar a los fundadores y padres, y aprender de ellos la debida estima, imitando sus mentes metafísicas, sus intuiciones poéticas y sus caballerescos corajes.

Estamos recién comenzando el Tercer Milenio y el camino se ha tornado muy oscuro… ¿demasiado oscuro para ser sólo el comienzo? Tan sólo un poco, porque el fuego sigue siendo fuerte. Tenemos suficiente luz para ver y suficiente fuerza para seguir… para seguir al fundador del Tercer Milenio y reconstruir la ciudad de Troya.



HIJO PREDILECTO
DE MARÍA SANTÍSIMA

Novena del año 2023

San Juan Pablo Magno

y la Santísima Virgen María

JUAN PABLO MAGNO FUE SIN lugar a dudas, un Papa del todo mariano. Un Papa que encontró en la Madre del Redentor «todos sus bienes»[93], porque entendió que la esclavitud de amor —que nosotros profesamos en el cuarto voto—, no sólo implica darse enteramente a María Santísima, sino también que Ella se nos da por entero a nosotros mismos.

Desde muy niño tuvo un amor especial por María Santísima, que le fue inculcado por su padre, así también como por la cultura polaca en la que vivía. Entre muchas otras

[93] «Totus tuus ego sum et omnia mea Tua sunt. Accipio Te in mea omnia. Praebe mihi cor Tuum, Maria».

cosas, las peregrinaciones y los cantos a la Virgen[94] fueron ciertamente, una importante ayuda para hacer crecer a María en su corazón.

Durante el colegio primario, fue por varios años miembro de la Fraternidad de María e incluso presidente de la misma en varias ocasiones. Y por supuesto, sus usuales peregrinaciones a Kalwaria Zebrzydowska también fueron ocasión y motivo de este amor tan especial.

Según nuestro padre fundador, el gran secreto de Juan Pablo Magno fue su devoción a María Santísima porque, ciertamente, el Papa del milenio era «hijo predilecto de María».

Para este año queremos entonces ofrecer, como material adicional a la novena en honor a san Juan Pablo II, algunas reflexiones sobre su devoción mariana siguiendo los misterios y prerrogativas más importantes de la Madre de Redentor.

[94] «En los meses de mayo y en octubre, además de los cantos marianos, en Polonia cantamos las letanías y las horas del *Pequeño Oficio de la Santísima Virgen María*. No es posible hacer una lista completa. ¡Cuánta riqueza de poesía hay en estos cantos populares utilizados hasta hoy!» (SAN JUAN PABLO II, *¡Levantaos! ¡Vamos!...*, p. 95).

Ya desde hoy le pedimos a nuestro Padre Espiritual la gracia de ser fieles hijos y esclavos de la Reina del Cielo.

Primer día

María, Madre de Dios

LA PRERROGATIVA PRINCIPAL Y FUNDAMENTAL de Nuestra Señora es la de ser Madre de Dios. Todos sus otros beneficios le son dados por el hecho de haber sido elegida por Dios para ser la Madre de su Hijo.

Esta verdad de la maternidad de María fue meditada con particular atención por san Juan Pablo Magno en el santuario de Kalwaria, donde —según él— se revela el «misterio de unión de la Madre con el Hijo y del Hijo con la Madre»[95]. A tan sólo una media hora de su pueblo natal, el santuario de Kalwaria Zebrzydowska está incrustado en las montañas y revela con especial claridad el misterio de la Madre de Dios. Juan Pablo Magno diría que «este

[95] SAN JUAN PABLO II, *Discurso* (7 de junio de 1979).

santuario regional tiene una particularidad, la de ser no solamente mariano, sino también profundamente cristocéntrico. Y los peregrinos que llegan allí, durante su primera jornada junto al santuario de Kalwaria recorren antes que nada los "senderos" que son un Viacrucis en el que el hombre encuentra su sitio junto a Cristo por medio de María»[96].

Ya de joven, gracias a sus peregrinaciones y jornadas de oración en este santuario, san Juan Pablo Magno aprendió a mirar a María a través de Jesús y a mirar a Jesús a través de María, tal como él mismo lo manifiesta en la encíclica *Redemptoris Mater*, donde explica que desde Pentecostés la Iglesia vio en María a «la madre de Jesús» (n. 27). De aquí que el Papa proclame abiertamente que «María pertenece indisolublemente al misterio de Cristo» (n. 27).

En el santuario de san Juan Pablo Magno en Cracovia, se recuerda este especial vínculo que el Papa tenía con el santuario de Kalwaria en una hermosa pintura, donde lo vemos dos veces representado: De niño, junto a sus padres

[96] SAN JUAN PABLO II, *Cruzando el umbral de la Esperanza*…, p. 227-228.

Karol y Emilia, y ya como sucesor de san Pedro, obsequiándole una rosa de oro a la Madre de Dios.

Meditemos en el primer día de la novena este hermosísimo misterio de María como la Madre de Dios, entendiendo que «el misterio del Verbo Encarnado nos permite vislumbrar el misterio de la maternidad divina y […], a su vez, la contemplación de la Madre de Dios nos introduce en una compresión más profunda del misterio de la Encarnación» (n. 30); recordando, a su vez, que por el hecho de ser Madre de Dios, «la Virgen es una presencia permanente en toda la extensión del misterio salvífico» (n. 31).

Segundo día

María,
Madre del Amor Hermoso

Como todos bien sabemos, el lema episcopal y papal de san Juan Pablo Magno —el famoso *Totus tuus*— fue tomado de san Luis María de Montfort, y para el Papa polaco esto significaba su entrega total a María Santísima.

Esta donación que Juan Pablo Magno hizo de sí mismo a María tenía sus raíces en su concepción personalista de la vocación del hombre a donarse a sí mismo, tal como él mismo insistió tantas veces a lo largo de su pontificado, siguiendo aquello de que «el hombre no puede encontrar su propia plenitud si no es en la entrega sincera de sí mismo a los demás» (GS, 24).

Ahora bien, esta «entrega de sí mismo» —que él solía llamar simplemente «don de sí»—, el Papa la veía más patente que nunca en la Anunciación, cuando la Virgen Santa se dio sin reservas al plan salvífico de Dios. Era un amor sin egoísmos, puro y totalmente oblativo. Y a este amor, san Juan Pablo Magno lo llamó «hermoso». De aquí que dijera: «La historia del "amor hermoso" comienza en la Anunciación, con aquellas admirables palabras que el ángel dirigió a María, llamada a ser la Madre del Hijo de Dios»[97].

María es entonces *Madre del Amor Hermoso*, justamente porque en su entrega a la voluntad de Dios, con un amor indiviso, concibió al Hijo de Dios, en su seno virginal.

Y a su vez, María es *Madre del Amor Hermoso* porque con su belleza nos mueve a entregarnos completamente a Ella y a donarnos a nosotros mismos a tan espléndida Señora y a nuestros prójimos. Y este es sin duda el significado más profundo del *Totus tuus*. Así lo explica el Papa del Milenio en su escrito póstumo titulado *Una meditación sobre el don de donarse*.

[97] *Carta a las Familias*, n. 20.

Dice allí:

«Descubrí estas palabras [*Totus tuus*] durante la segunda gran guerra mientras trabajaba en la cantera de Solvay. Las descubrí leyendo el *Tratado de la verdadera devoción a la Virgen María*, escrito por san Luis de Montfort. Esto fue en un momento cuando ya había decidido seguir mi vocación al sacerdocio; así fue como, mientras realizaba un duro trabajo físico, también estudié filosofía. Estaba consciente de que la vocación sacerdotal iba a relacionarme con muchas personas durante mi camino y que Dios me encomendaría a cada una de ellas de algún modo especial: dándomelas a mí, y encomendándomelas. Fue entonces que nació en mí la gran necesidad de encomendarme a María —esa necesidad que está encapsulada en el llamado: *Totus tuus*—. Estas palabras no son, en lo principal, una declaración, sino una súplica por no sucumbir a deseo alguno, aunque sutilmente camuflado. Son una oración para mantenerme puro y, por tanto, transparente a los ojos de Dios y de los hombres»[98].

[98] SAN JUAN PABLO II, *Meditación sobre el don de donarse*, Didaskalos, Madrid 2021, pp. 60-61.

De este modo, la devoción a María Santísima fue el motivo y el escenario en donde el Papa polaco aprendió a donarse a sí mismo enteramente. Aprendió el significado más profundo del *Totus tuus*, es decir la entrega total a Dios en María Santísima y en el prójimo.

En el santuario a él dedicado, un mosaico nos ilustra a la Virgen del Perpetuo Socorro, porque —según san Juan Pablo Magno— en su parroquia natal, rezándole a Ella bajo esta advocación, comenzó su «trayectoria mariana».

Pidámosle a Ella en este segundo día de la novena que, como *Madre del Amor Hermoso*, nos dé la gracia de donarnos sin reservas.

Tercer día

María, Corredentora

JUNTO CON EL MISTERIO FUNDAMENTAL de la maternidad divina, aquel otro de la cooperación de María en la Redención, son los dos atributos que la relacionan directamente con Dios. Ella es Madre de Dios y Cooperadora de la Redención obrada por el Hijo de Dios. Ella fue la primera partícipe de los sufrimientos del Dios encarnado.

En *Redemptoris Mater*, san Juan Pablo Magno dice que la maternidad de María «emerge de la definitiva maduración del misterio pascual del Redentor» (n. 23), por su cooperación en la Redención. Y afirma allí mismo que María «fue entregada por su Hijo como madre a la Iglesia naciente: *"He aquí a tu madre"*. Así empezó a formarse una

relación especial entre esta Madre y la Iglesia. En efecto, la Iglesia naciente era fruto de la cruz y de la resurrección de su Hijo. María, que desde el principio se había entregado sin reservas a la persona y obra de su Hijo, no podía dejar de volcar sobre la Iglesia esta entrega suya materna. Después de la ascensión del Hijo, su maternidad permanece en la Iglesia como mediación materna; intercediendo por todos sus hijos, la Madre coopera en la acción salvífica del Hijo, Redentor del mundo» (n. 40).

En el año 2002, el Papa polaco visitó por última vez su patria querida, y para finalizar su estadía y ya despidiéndose para siempre de su tierra natal, visitó el santuario de Kalwaria —del cual ya hablamos el primer día de la novena. Y allí, con su voz ya cansada y rostro muy envejecido, explicó que María Santísima, al pie de la cruz, se unió a su Hijo de una manera totalmente nueva, en la unión del sufrimiento. Lo dijo con estas palabras: «Aquella que estaba unida al Hijo de Dios por vínculos de sangre y de amor materno, allí, al pie de la cruz, vivía esa unión en el sufrimiento». Y agregó algo sumamente interesante: «Ella sola, a pesar del dolor del corazón de madre, sabía que ese sufrimiento tenía un sentido. Tenía confianza —confianza a pesar de todo— en que se estaba cumpliendo

la antigua promesa: *"Pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu linaje y su linaje: él te pisará la cabeza mientras tú acechas su calcañar"* (Gn 3,15). Y su confianza fue confirmada cuando el Hijo agonizante se dirigió a Ella: *"¡Mujer!"*»[99].

El sufrimiento fue, para la Virgen María, el campo de batalla en el que venció a la serpiente. Al pie de la cruz hacía realidad la profecía del proto-evangelio, cosa que quedó confirmada cuando el Señor desde la cruz la llamó nuevamente con el título de «mujer».

Y fue en esa misma Misa, el 19 de agosto del 2002, cuando le pidió a su Madre queridísima de Kalwaria las fuerzas necesarias para perseverar hasta el final: «Madre Santísima, nuestra Señora de Kalwaria, obtén también para mí las fuerzas del cuerpo y del espíritu, para que pueda cumplir hasta el fin la misión que me ha encomendado el Resucitado».

Todos sabemos cuánto sufrió san Juan Pablo Magno en sus últimos años de vida. La enfermedad, los achaques propios de la vejez, las limitaciones y continuos desgastes

[99] *Homilía en Kalwaria* (19 de agosto del 2002).

fueron una verdadera cruz, y fueron una cruz que supo cargar gracias a María Santísima —su gran secreto—.

En este santuario de Kalwaria se conserva la cruz que sostuvo en sus manos durante el último Viacrucis que se ofició en el Coliseo durante su pontificado, del cual él participó desde su capilla privada. Todos recordamos esas imágenes de nuestro Padre Espiritual reposando su cabeza sobre el Crucificado. Era un ícono viviente del misterio de la Redención. Había aprendido a serlo en la escuela de María.

En este tercer día de la novena le pedimos a nuestro Padre Espiritual la gracia de aprender a cooperar con nuestros sufrimientos en la salvación de los hombres.

Cuarto día

María, Inmaculada

En junio de 1987, san Juan Pablo Magno dio inicio al Año Mariano, que duró hasta el 15 de agosto de 1988. Según él, este año debía recordar más particularmente una de las prerrogativas más importantes de Nuestra Señora, aquella de haber sido concebida sin pecado original, como la aurora de la Redención. Y así como el año 2000 recordó vivamente la Encarnación del Verbo, así los años anteriores a este segundo milenio deberían ser dedicados especialmente a la Madre del Redentor.

Dice así el Papa polaco:

«Si los años que se acercan a la conclusión del segundo Milenio después de Cristo y al comienzo del tercero se refieren a aquella antigua espera histórica del Salvador, es plenamente comprensible que en este período deseemos dirigirnos de modo particular a la que, en la "noche" de la espera de Adviento, comenzó a resplandecer como una verdadera "estrella de la mañana". En efecto, igual que esta estrella junto con la "aurora" precede la salida del sol, así María desde su Concepción Inmaculada ha precedido la venida del Salvador, la salida del "sol de justicia" en la historia del género humano»[100].

En sus muchas visitas a la imagen de la Inmaculada en la Plaza España de Roma, san Juan Pablo Magno remarcó dos importantes aspectos de este misterio que se entrelazan entre sí. En primer lugar, la Inmaculada Concepción de María es una victoria sobre el mal, sobre el pecado, de tal modo que tiene todo un trasfondo combativo. La Inmaculada Concepción es la que pisa la cabeza de la serpiente. Y si para san Juan Pablo II la *misericordia divina* es «*el límite impuesto al mal*»[101], entonces la Virgen María es la obra principal de esta misericordia, porque constituyó

[100] *Redemptoris Mater*, 3.
[101] SAN JUAN PABLO II, *Memoria e Identidad*…, p. 27.

una victoria total sobre el pecado. Por eso diría el Papa Magno que: «la Mujer está singularmente implicada en la lucha contra la serpiente, contra Satanás»[102].

Y esta victoria total sobre el mal que Dios llevó a cabo en María, la hace ser «toda bella». Y este es el segundo aspecto de la Inmaculada Concepción que tanto gustaba remarcar el Papa polaco. En una ocasión le dirigió estas palabras: «*Tota pulchra es*, quiere decir: en ti no hay nada que desluzca la belleza que el Creador quiso para el ser humano. No hay en ti ni mancha del pecado original, ni ninguna otra mancha de culpas personales»[103].

El hecho de ser «llena de gracia» la hace ser toda hermosa, sin ninguna mancha ni fealdad, y la vuelve —según las palabas del mismo Papa— «fuente de un fortísimo impulso al trabajo, al esfuerzo y a la lucha»[104].

En una de las capillas del santuario de san Juan Pablo II, se recuerda a la Virgen bajo la advocación de *Salus Populi Romani*, cuya imagen original visitara muchas veces este gran Papa a lo largo de su pontificado. En una de estas

[102] Discurso a la *Salus Populi Romani,* (8 de diciembre de 1996).
[103] *A los pies de la estatua de la Inmaculada,* (8 de diciembre de 1996).
[104] *A los pies de la estatua de la Inmaculada,* (8 de diciembre de 1996).

visitas dijo que: «cuando decimos *Salus Populi Romani*, somos conscientes de que María ha experimentado, más que todos, la salvación, la ha experimentado de modo particular y excepcional»[105]. El misterio de la Inmaculada Concepción es la base del poder salvífico que ejerce la mediación de María para con sus hijos y esclavos.

En este cuarto día de la novena nos acercamos a Ella, la *Salus Populi Romani* con el deseo de participar de su belleza y gracia.

[105] *Homilía en Santa María la Mayor*, (8 de diciembre de 1980).

Quinto día

María, Siempre Virgen

DESDE EL AÑO 1951 HASTA su elección como Papa, san Juan Pablo Magno se dedicó con mucha intensidad al estudio del amor humano, representado de una manera del todo particular y noble en el sacramento del matrimonio, en el cual los esposos se dan a sí mismos por completo.

Como profesor de la Universidad de Lublin y capellán del grupo de familias llamado Środowisko, Karol Wojtyła conoció profundamente la realidad del amor matrimonial, cosa que le hizo entender más cabalmente la sublime vocación a la virginidad por el Reino de los Cielos. De hecho, en su famoso libro *Amor y Responsabilidad*, presenta la vir-

ginidad como una vocación que implica «el don de sí hecho por amor»[106]. Y explica: «los seres humanos van haciéndose poco a poco dignos de la unión eterna con Dios […] La virginidad, en cuanto don de sí que la persona humana hace por amor de Dios, se adelanta a esta unión e indica el camino que ha de seguirse»[107]. Según Karol Wojtyła, la virginidad es una vocación porque implica «la elección de una actitud constante y personal respecto del mandamiento del amor»[108]. La virginidad adelanta la unión de la persona con Dios que se dará en el Cielo.

Luego, como Papa, san Juan Pablo II aplicará sus estudios sobre el amor humano en general y la virginidad en particular a Nuestra Señora, la Virgen María.

En una de sus catequesis marianas, dice:

«[En la Anunciación] el ángel no pide a María que permanezca virgen; es María quien revela libremente su propósito de virginidad [*"¿Cómo será esto, puesto que no conozco varón?"* (Lc 1,34)]. En este compromiso se sitúa su elección de amor, que la lleva a consagrarse totalmente al Señor

[106] *Amor y Responsabilidad*, Ed. Palabras, Madrid 2021, p. 313.
[107] *Amor y Responsabilidad*…, p. 311.
[108] *Amor y Responsabilidad*…, p. 315.

mediante una vida virginal. Al subrayar la espontaneidad de la decisión de María, no debemos olvidar que en el origen de toda vocación está la iniciativa de Dios. La doncella de Nazaret, al orientarse hacia la vida virginal, respondía a una vocación interior, es decir, a una inspiración del Espíritu Santo que la iluminaba sobre el significado y el valor de la entrega virginal de sí misma»[109].

En este quinto día de la novena en honor a nuestro Padre Espiritual queremos recordar su especial devoción por este dogma y misterio de la virginidad de María Santísima, como el ejemplo más acabado y excelso de lo que implica el celibato por el Reino de los Cielos, como entrega generosa, total y para siempre.

Decía también en otra de sus catequesis marianas:

«La vida virginal de María suscita en todo el pueblo cristiano la estima por el don de la virginidad y el deseo de que se multiplique en la Iglesia como signo del primado de Dios sobre toda realidad y como anticipación profética

[109] *María, modelo de virginidad*, (7 de agosto de 1996).

de la vida futura. Demos gracias juntos al Señor por quienes aún hoy consagran generosamente su vida mediante la virginidad, al servicio del Reino de Dios.

Al mismo tiempo, mientras en diversas zonas de antigua evangelización el hedonismo y el consumismo parecen disuadir a los jóvenes de abrazar la vida consagrada, es preciso pedir incesantemente a Dios, por intercesión de María, un nuevo florecimiento de vocaciones religiosas. Así, el rostro de la Madre de Cristo, reflejado en muchos vírgenes que se esfuerzan por seguir al divino Maestro, seguirá siendo para la humanidad el signo de la misericordia y de la ternura divinas».

Hoy le pedimos a nuestro Padre Espiritual que aumente en nuestra Familia Religiosa el número de aquellos que quieran vivir la virginidad por el Reino de los Cielos.

Sexto día

María, Asunta al Cielo y Reina de todo lo creado

Como arzobispo de Cracovia, Karol Wojtyła solía celebrar todos los 15 de agosto las patronales del santuario de Nuestra Señora de Ludźmierz, situado a unos 80 kilómetros al sur de Cracovia. Allí se encuentra una imagen muy antigua y milagrosa de María Santísima coronada como Reina y Señora.

En el santuario de san Juan Pablo II hay una hermosa capilla dedicada a Ella, donde la vemos vestida de Reina y rodeada por decoraciones y entalladuras típicas de la zona montañosa de Polonia.

Nuestra Señora de Ludźmierz siempre estuvo asociada al misterio de la Asunción de María Santísima en cuerpo y alma al Cielo. De aquí que en una de sus visitas al santuario de Ludźmierz, el Cardenal Wojtyła exhortó vehementemente al pueblo a dejar de lado el materialismo para poner su mirada en la patria celestial.

Les decía así:

«Somos peregrinos en la tierra. […] Como obispo, quiero señalar esto aquí también, en esta región tradicionalmente tan religiosa, tan cristiana, […] porque veo muchas manifestaciones de materialismo práctico: y las personas que han estado tan íntimamente conectadas con Nuestra Señora de Ludźmierz, dejan que la imagen de la Virgen Asunta al Cielo sea oscurecida por bienes materiales, por intereses temporales, por cuidados mundanos […] Os debo advertir de esto, ya que san Pablo —escribiendo a Timoteo, como si me escribiese a mi— dijo que se debía insistir a tiempo y a destiempo. Os advierto de esto porque soy vuestro obispo»[110].

[110] Citado en: ADAM BONIECKI, *The Making of the Pope of the Millenium*, Marian Press, Massachusetts 2000, p. 605.

Ciertamente que el misterio de la Asunción de María nos exhorta a vivir cada vez más desprendidos de los bienes materiales, porque María sentada en su trono glorioso en el Cielo nos muestra el camino a seguir: «María, elevada al cielo, indica el camino hacia Dios, el camino del Cielo, el camino de la Vida. Lo muestra a sus hijos bautizados en Cristo y a todos los hombres de buena voluntad. Lo abre, sobre todo, a los humildes y a los pobres, predilectos de la misericordia divina»[111].

María Santísima entronizada por su Hijo en el Cielo es, ciertamente, motivo de gran esperanza para todos nosotros, especialmente en estos momentos concretos de nuestra historia, porque si Ella es Nuestra Madre y a la vez Señora de todo, ¿debemos temer a algo o a alguien? Es estrella que alumbra el camino y amparo seguro.

En una ocasión, Juan Pablo Magno dijo: «el poder de Dios se manifiesta en la "maravilla" que es María, la Madre de Dios, que ha entrado en la gloria del Reino. Como primera de todos los santos, Ella ilumina la ruta de todos los hombres»[112].

---

111 *Homilía en Castelgandolfo,* (15 de agosto de 1999).
112 *Homilía* (15 de agosto de 1985).

Ciertamente Ella ilumina ahora la ruta de nuestra Familia Religiosa.

En el sexto día de la novena le pedimos a nuestro Padre Espiritual que nos enseñe a confiar en María Santísima.

Séptimo día

María, Madre Nuestra

En el año 1958, el obispo Karol Wojtyła publicó un pequeño artículo titulado *El misterio de María*, donde medita sobre la vida interior de la Madre del Redentor, siguiendo aquello que escribió el evangelista san Lucas, que María «conservaba todas las cosas en su corazón».

Según el obispo de Cracovia, la Virgen María durante su vida terrena tuvo «que renunciar de algún modo a las prerrogativas que una madre tiene con respecto a su hijo, en aras de la redención que su Hijo, el Redentor, tenía que realizar entre los hombres»[113].

[113] Karol Wojtyła, *Padre y Pastor. Artículos, meditaciones y cartas pastorales*, BAC, Madrid, 2014, p. 135.

María Santísima estuvo totalmente en conformidad con la obra de la Redención de su Hijo. De hecho, «la Redención, antes de llegar a ser un hecho histórico —dice Karol Wojtyła— pasó de forma interior y espiritual a través de su corazón y se convirtió en un acto de su voluntad»[114].

Esta asociación a la Redención de su Hijo obligó de algún modo a María a desasociarse de su prerrogativa de Madre del Verbo Encarnado para volverse también Madre de cada uno de los redimidos: «La renuncia de María, que significó lo mismo que el asentimiento de su pensamiento, voluntad y corazón a la Redención, la desgajaba de su Hijo único, y al mismo tiempo la ponía en relación de maternidad, en el papel de madre, hacia todas las personas que Cristo habría de redimir»[115].

Pero, paradójicamente, este desgajamiento de su prerrogativa de Madre de Jesús para volverse madre de todos nosotros, la hacía entrar «de la forma más profunda en la vida espiritual de su Hijo, en sus cometidos y sus intenciones», de aquí que «por aquello mismo que se desgajaba de Él quedaba vinculada y unida de forma nueva. María

[114] Karol Wojtyła, *Padre y Pastor…*, p. 136.
[115] Karol Wojtyła, *Padre y Pastor…*, p. 136.

se hacía tanto más Madre de Jesús cuanto más lo era de los hombres»[116].

En este séptimo día de la novena, ponemos nuestra mirada en el ícono de María Madre de la Iglesia, que se encuentra en la cripta del santuario de san Juan Pablo II. Todos sabemos que este Papa hizo poner esta imagen en la plaza de san Pedro, porque consideraba sumamente importante que María sea reconocida como madre de cada uno de los fieles:

«El título "Madre de la Iglesia" refleja, por tanto, la profunda convicción de los fieles cristianos, que ven en María no sólo a la madre de la persona de Cristo, sino también de los fieles. Aquella que es reconocida como madre de la salvación, de la vida y de la gracia, madre de los salvados y madre de los vivientes, con todo derecho es proclamada Madre de la Iglesia»[117].

Ya al final de su artículo, el obispo Karol Wojtyła dice:

«La vida cristiana es, por esencia, mariana, y el *mysterium Mariae* penetra toda su visión y su conciencia de hombre

[116] KAROL WOJTYŁA, *Padre y Pastor…*, p. 136.
[117] *María, Madre de la Iglesia*, (17 de septiembre de 1998).

redimido […] Así pues, esa *conciencia mariana* es la más auténtica de los redimidos. Añadamos que se ve en ella una necesidad particular del hombre, una confianza elemental hacia la madre y la maternidad, hacia la que alumbra y alimenta, la que rodea de cuidados y sufre, la que por la vida se arriesga al peligro de morir, pues en eso, de la forma más perceptible para el hombre, se cristaliza el amor»[118].

Pidámosle hoy a san Juan Pablo Magno la gracia de tener *esa conciencia mariana* tan propia —y la más auténtica— de los redimidos, para ser verdaderos hijos y fieles esclavos de María Santísima.

[118] KAROL WOJTYŁA, *Padre y Pastor…*, p. 138.

Octavo día

María, Reina del Rosario

TODOS SABEMOS MUY BIEN QUE el Rosario era la oración predilecta[119] de san Juan Pablo II. Fue justamente gracias al Rosario que él descubrió su vocación al sacerdocio, porque el inicio de su discernimiento vocacional estuvo marcado a fuego por el grupo de jóvenes, llamado del «Rosario Viviente», que dirigía Jan Tyranowski.

Es más: toda la vida del Papa del milenio estuvo profundamente signada por esta oración a la Madre de Dios. La carta apostólica *Rosarium Virginis Mariae* atestigua esto. Nos cuenta allí el Papa:

[119] «El Rosario es mi oración predilecta», *Angelus*, (5 noviembre 1978).

«Yo mismo no he dejado pasar ocasión de exhortar a rezar con frecuencia el Rosario. Esta oración ha tenido un puesto importante en mi vida espiritual desde mis años jóvenes […] El Rosario me ha acompañado en los momentos de alegría y en los de tribulación. A él he confiado tantas preocupaciones y en él siempre he encontrado consuelo […] ¡Plegaria maravillosa! Maravillosa en su sencillez y en su profundidad»[120]. «La plegaria del Rosario es una fuente maravillosa de vida espiritual»[121].

Ciertamente que el Rosario está estrechamente relacionado con nuestra Señora de Fátima, quien pidió a los pastorcitos que rezaran el Rosario todos los días. En una de sus visitas a Fátima, el Papa diría que «el Rosario se puede definir como "la oración de María": la oración en la cual Ella se siente particularmente unida con nosotros»[122].

En la cripta del santuario de san Juan Pablo II, se recuerda esta devoción amorosa que tuvo el Papa a la Virgen de Fátima y, con Ella, al rezo del santo Rosario.

120 *Rosarium Virginis Mariae*, n. 2.
121 *Discurso*, Santuario de Ludźmierz, (7 de junio de 1997).
122 *Homilía*, Fátima, (13 de mayo de 1982).

Nosotros, miembros de la Familia Religiosa del Verbo Encarnado, estamos también llamados a ser devotos del rezo del santo Rosario como nos lo piden las Constituciones. Debemos ser *alumnos* del Rosario, ya que, según san Juan Pablo Magno, «recorrer con María las escenas del Rosario es como ir a la 'escuela' de María para leer a Cristo, para penetrar sus secretos, para entender su mensaje»[123]. El Rosario es el aula donde se nos enseña a Cristo, porque penetramos en sus misterios.

En sus notas personales, san Juan Pablo II dejó escrito que: «por medio de María tiene el cristiano acceso al misterio de Cristo, a todos sus misterios, desde la Encarnación al *mysterium paschale*». Y más adelante exclama: «cuánto debo a María el poder profundizar, vivir y proclamar los misterios de Cristo… ¡el poder amarlos!»[124].

En el octavo día de la novena le rogamos a san Juan Pablo Magno que nos conceda la gracia de ser grandes devotos del Rosario, que sepamos encontrar en el rezo de los misterios de Cristo la fuerza y el consuelo necesarios para afrontar las penas y cruces que la Providencia nos envía a

[123] *Rosarium Virginis Mariae*, n. 14.

[124] KAROL WOJTYŁA. JUAN PABLO II, *Estoy en tus manos. Cuadernos Personales, 1962-2003*, …, p. 398.

cada uno de nosotros y que se digna también enviar a toda la Congregación.

Noveno día

María, Nuestra Señora

COMO DIJIMOS AL INTRODUCIR ESTA novena, nuestro fundador el P. Carlos Buela, nos indicó que el gran secreto de la santidad y grandeza de Juan Pablo II fue su esclavitud mariana. De algún modo ya lo había predicho san Luis María de Montfort: «la formación y educación de los grandes santos, que vivirán hacia el final de los tiempos, están reservados a Ella, porque sólo esta Virgen singular y milagrosa puede realizar, en unión del Espíritu Santo, las cosas excelentes y extraordinarias»[125].

[125] SAN LUIS MARÍA G. DE MONTFORT, *Tratado de la Verdadera Devoción*, n. 35.

En una carta dirigida a la Familia Montfortana, san Juan Pablo Magno dice que la esclavitud de amor es símbolo de la perfección de la caridad, porque «se trata de la comunión plena en la *kénosis* de Cristo»[126], según aquello de san Luis de Montfort: «No hay, asimismo, nada entre los cristianos que nos haga pertenecer tanto a Jesucristo y a su santa Madre como la esclavitud voluntaria, según el ejemplo del mismo Jesucristo, que *"tomó la forma de esclavo"* (Flp 2,7) por nuestro amor, y el de la santísima Virgen, que se llamó sierva y esclava del Señor»[127].

Para el Papa del Milenio, la esclavitud que nosotros profesamos con nuestro cuarto voto «debe interpretarse a la luz del admirable intercambio entre Dios y la humanidad en el misterio del Verbo Encarnado [porque] es un verdadero intercambio de amor entre Dios y su criatura en la reciprocidad de la entrega total de sí»[128].

Como miembros de la Familia del Verbo Encarnado, la doctrina de la esclavitud de amor a María Santísima entra de lleno en nuestra espiritualidad, porque si estamos llamados a prolongar la *kenosis* del Verbo de Dios, entonces

[126] *Carta a la Familia Monfortana,* (8 de diciembre de 2003), n. 6.
[127] SAN LUIS MARÍA G. DE MONTFORT, *Tratado…*, n. 72.
[128] *Carta a la Familia Monfortana,* (8 de diciembre de 2003), n. 6.

estamos llamados a responder a esa donación entera del Hijo de Dios con una donación completa de nosotros mismos que sea para siempre. Al «don de sí» que hizo la Segunda Persona de la Trinidad en María y por María, debemos responder de la misma manera, o sea, con la esclavitud voluntaria en María y por María.

Hoy es el último día de esta novena en honor a nuestro Padre Espiritual. Y queremos terminarla contemplando esta pintura que lo representa en Częstochowa, coronando a la Virgen Negra, porque fue justamente en ese santuario donde una y otra vez renovaba su consagración a María Santísima en materna esclavitud de amor.

Durante su primera visita como Papa a este santuario, dijo justamente que «en efecto, el amor constituye la perfección de la libertad, pero al mismo tiempo, "el pertenecer", es decir, el no ser libres, forma parte de su esencia. Sin embargo, este "no ser libres" en el amor, no se concibe como una esclavitud, sino como una afirmación de libertad y

como su perfección. El acto de consagración en la esclavitud indica, pues, una dependencia singular y una confianza sin límites»[129].

En las vísperas de la fiesta de nuestro Padre Espiritual, le pedimos insistentemente que nos haga perfectos esclavos de María Santísima.

[129] *Homilía*, (4 de junio de 1979).

Apéndice

San Juan Pablo II y la Oración

En el 45° aniversario del comienzo de su pontificado

HOY FESTEJAMOS EL CUADRAGÉSIMO QUINTO aniversario de la asunción del cardenal Karol Wojtyła a la Sede de Pedro con el nombre de Juan Pablo II.

Un día como hoy, hace cuarenta y cinco años, se escuchó resonar en la plaza de san Pedro aquel famoso: «¡No temáis! ¡Abrid, más todavía, abrid de par en par las puertas a Cristo!»[130]. El eco de esas palabras aún resuena en la

[130] JUAN PABLO II, *Homilía,* (22 de octubre de 1978). Comienzo del Pontificado. Plaza de san Pedro.

plaza del Vaticano y pervive en los corazones de todos los que conocieron al gran hombre del siglo XX.

Mucho se ha dicho sobre esta figura colosal. Mucho se ha escrito, pensado, reflexionado, y mucho está por decirse, porque apenas se ha dado inicio a esa ciclópea tarea de profundizar el pensamiento de este Gigante. Fue un hombre excepcional en muchos sentidos, con muchos talentos y virtudes. Fue un hombre dedicado al trabajo y a la labor intelectual, porque se dedicó por completo a la «causa del hombre»[131]. Fue deportista, poeta, cantor. Fue filósofo, teólogo, políglota, amigo, Padre Espiritual de miles, confesor… Fue un hombre sumamente completo. Pero *todo esto* no es nada sino entendemos que *todo esto* no era sino consecuencia y resultado de algo mucho más importante y profundo.

[131] «El milenio del bautismo de Polonia, del que san Estanislao es el primer fruto maduro —el milenio de Cristo en nuestro ayer y hoy—, constituye el motivo principal de mi peregrinación, de mi oración de acción de gracias junto con todos vosotros, amadísimos connacionales, a quienes Jesucristo no cesa de enseñar la gran causa del hombre: junto con vosotros, para quienes Jesucristo no cesa de ser un libro siempre abierto sobre el hombre, sobre su dignidad, sobre sus derechos y también un libro de ciencia sobre la dignidad y los derechos de la nación», JUAN PABLO II, *Homilía*, (2 de junio de 1979). Plaza de la Victoria, Varsovia. La mejor homilía del Papa, según muchos expertos.

Seguramente, todos hemos escuchado alguna vez que, en cierta ocasión, dijo: «Tratan de comprenderme desde fuera. Pero sólo se me puede entender desde el interior»[132]. Y aquí está todo su secreto: en su vida interior, o sea, en su vida de oración y en su docilidad al Espíritu Santo. Lo más importante y fundamental de la vida de Juan Pablo II fue su oración, porque allí encontraba continuamente al Espíritu Divino que lo impulsaba a hacer todo lo que hizo, con la valentía, esfuerzo, lucidez, paciencia y sacrificio que le exigían los grandes acontecimientos del mundo y de la Iglesia al final del siglo XX. No habría existido un Juan Pablo II si no se hubiera dedicado completamente al mundo de la oración.

Por eso, lo primero y más esencial de la vida de este gran Papa es su vida mística, el tiempo que le dedicó a la oración durante sus 82 años de vida.

Desde niño aprendió a rezar gracias a su padre. Muchas veces se levantaba de noche el joven Karol, y allí lo veía a su padre, arrodillado, rezando delante de un crucifijo. Y

[132] GEORGE WEIGEL, *Testigo de esperanza. Biografía de Juan Pablo II…*, p. 24. San Juan Pablo II ya había dicho lo mismo de su amigo Jan Tyranowski en 1949: «Jan no podía ser entendido desde afuera, tenía que ser experimentado y probado desde adentro», KAROL WOJTYŁA, *Apóstol*, citado en: ADAM BONIECKI, *The Making of the Pope of the Millenium* …, p. 67.

su padre le enseñó particularmente a rezar al Espíritu Santo, para obtener sus dones[133]. Y desde su más temprana niñez hasta el último día de su vida, rezó la oración que su padre le enseñara pidiendo esos siete dones divinos.

Y tan a pecho se tomó lo que su padre le dijo, que sus compañeros de escuela que lo visitaban en su casa, ya sea para jugar o hacer los deberes juntos, recuerdan que se escondía en su habitación para rezar por unos minutos.

Algo similar sucedería luego durante los años que se vio obligado a trabajar duramente en la cantera de Solvay. Sus compañeros de trabajo sabían que durante los tiempos de descanso se alejaba para rezar. Se arrodillaba donde fuese y rezaba profundamente[134].

---

[133] En el año 1979, se lo contó a los jóvenes polacos: «como en un tiempo mi padre me puso en la mano un librito, indicándome la oración para recibir los dones del Espíritu Santo, así hoy yo, a quien vosotros llamáis también "Padre", deseo orar con la juventud universitaria de Varsovia y de Polonia: por el don de sabiduría, de entendimiento, de consejo, de fortaleza, de ciencia, de piedad, es decir, del sentido del valor sagrado de la vida, de la dignidad humana, de la santidad del alma y del cuerpo humano, y, en fin, por el don de temor de Dios, del que dice el Salmista que es el principio de la sabiduría (cf. Sal 111,10). Recibid de mí esta oración que mi padre me enseñó y permaneced fieles a ella. Así permaneceréis en el cenáculo de la Iglesia, unidos a la corriente más profunda de su historia». JUAN PABLO II, *Homilía*, (3 de junio de 1979). Iglesia de santa Ana, Varsovia.

[134] Cf. ADAM BONIECKI, *The Making of the Pope of the Millenium*…, p. 84.

Más tarde, como seminarista y joven sacerdote, viviría una vida de intensa oración. Sus parroquianos de Niegowić lo espiaban de noche para ver cómo rezaba tendido en el suelo de la fría iglesia rural. Y ya más tarde, como profesor universitario, todos sus estudiantes sabían que durante los recreos el p. Wojtyła solía internarse en la capilla para rezar[135]. Luego, como arzobispo y cardenal, haría de la capilla el lugar de sus batallas más intensas, donde se encontraba con el Todopoderoso y obtenía de Él las gracias que su gente necesitaba. Y, finalmente, como Papa.

El postulador para la causa de canonización dijo que «aquellos que eran sus confidentes notaban que san Juan Pablo II era muy consciente de que "la primera responsabilidad del Papa para con la Iglesia y para con el mundo era rezar"»[136]. De aquí que dedicara muchísimas horas a la oración en su capilla privada. Postrado o arrodillado delante del Santísimo, el Papa rezaba y rezaba. A lo único a lo cual no se podía decir que no, era a la oración. El resto podía posponerse.

Testimonio de Władysław Cieluch.

135 Así me lo contó personalmente el card. Stanisław Dziwisz.

136 SŁAWOMIR ODER Y SAVERIO GAETA, *¿Por qué es santo?...*, p. 148.

Un embajador musulmán para la Santa Sede, durante su ceremonia de despedida, le dijo a un cardenal amigo: «Su Excelencia, lo que más me impresionó durante los tres años que viví aquí fue ver rezar al Santo Padre durante las ceremonias públicas»[137].

Hoy celebramos la fiesta de san Juan Pablo Magno, y —sin lugar a dudas—, de entre todas las cosas que nos legó, creo yo que la más importante fue su ejemplo de oración y de entrega a Dios a través de un contacto íntimo, asiduo y sincero con el Espíritu Santo, durante las millones de horas que dedicó a la oración.

Muchas de las virtudes y talentos de san Juan Pablo Magno no son imitables, pero su dedicación a la oración está al alcance de todos.

El cristiano que no reza es una contradicción. Es un barco sin timón. Un edificio sin fundamento. Una estrella sin luz. Un libro sin palabras.

* * *

[137] Cf. SŁAWOMIR ODER Y SAVERIO GAETA, *¿Por qué es santo?...*, p. 151.

Durante estos dos años y medio que llevo viviendo aquí en Cracovia, he podido visitar muchas veces, con diferentes grupos y personas, al que fuera el secretario privado de san Juan Pablo II por 39 años, el card. Stanisław Dziwisz. Y en todas estas visitas, siempre respondió a la pregunta sobre qué le llamaba más la atención de san Juan Pablo II, diciendo que era *un hombre de oración*.

Todo cristiano, todo consagrado debería ser recordado de ese modo: como un hombre de oración.

Que la fiesta de san Juan Pablo Magno sea un incentivo a dedicarnos a la oración, que es «lo único necesario»[138].

[138] Cf. Lc 10,42.

HOMBRE EUCARÍSTICO

Novena del año 2024

San Juan Pablo Magno y la Eucaristía

HACE 20 AÑOS, EN OCTUBRE de 2004, el Papa san Juan Pablo Magno daba inicio al *Año de la Eucaristía*, con el cual quiso colocar el empeño de toda la Iglesia —que apenas comenzaba el tercer milenio—, en la contemplación del rostro de Cristo, siguiendo las líneas del Concilio Vaticano II y del Gran Jubileo del año 2000.

Comprendiendo entonces que para Juan Pablo II, la Iglesia de este nuevo milenio debe mirar a Cristo Eucaristía, y celebrando el vigésimo aniversario de aquel *Año Eucarístico*; presentamos ahora algunas reflexiones como material adicional de la novena a nuestro Padre Espiritual para este 2024, siguiendo la Carta Apostólica *Mane Nobiscum Domine* con que dio inicio a este año especial. Comentaremos

esta carta dentro de la trayectoria eucarística de la vida del Papa Magno.

Según el mismo Papa, esta carta quiere «acentuar la dimensión eucarística propia de toda la vida cristiana […] y ofrecer algunas orientaciones de fondo»[139].

Para nosotros esta carta apostólica tiene aún más importancia porque fue colocada por nuestro fundador el p. Carlos M. Buela, en su autobiografía, *El Señor es mi Pastor.* Allí la describe como «formidable» y «extraordinaria». Nos dice: «Es un extraordinario documento que resume las intervenciones magisteriales del Autor sobre la Eucaristía. Hay que resaltar que es el texto de un Papa, de un Papa santo —ya canonizado—, y de un Papa que lo escribe cuando ya llevaba sobre sus espaldas 26 años de Pontificado»[140].

Nos preparamos entonces a la festividad de nuestro Padre Espiritual, celebrando el vigésimo aniversario de esta Carta Apostólica y cumpliendo así, con el deseo de nuestro fundador de leer, conocer y promover las enseñanzas

[139] *Mane Nobiscum Domine*, n. 5.
[140] Carlos M. Buela, *El Señor es mi Pastor, Memoria y Profecía*, p. 69.

eucarísticas allí contenidas. Lo haremos esta vez recordando al mismo tiempo las intervenciones en relación con la Eucaristía pronunciadas por el Papa Magno en algunos de sus viajes apostólicos; en este caso, rezando la novena en su honor desde la nación misma en que tuvieron lugar.

Que el Papa del Milenio nos conceda a todos, las diferentes intenciones que le pedimos durante esta preparación a su fiesta y le rogamos que nos proteja como Familia Religiosa y acreciente el número y la santidad de nuestras vocaciones.

Primer día

Primera comunión - [Perú]

EL INICIO DEL AÑO EUCARÍSTICO que comenzara el Papa Juan Pablo Magno 20 años atrás, fue encabezado por las palabras de los discípulos de Emaús: «Quédate con nosotros, Señor, porque atardece y el día va de caída» (Lc 24,29). A lo cual comenta el Papa: «"Quédate con nosotros", suplicaron, y Él aceptó. Poco después el rostro de Jesús desaparecería, pero el Maestro se había quedado veladamente en el "pan partido", ante el cual se habían abierto sus ojos»[141].

La Eucaristía es la respuesta a ese deseo de todo cristiano de gozar de la presencia del Dios encarnado. Más allá de

[141] *Mane nobiscum Domine*, n. 1.

su condición o del lugar donde viva, el cristiano tiene acceso al mismo Dios que nació en Belén y murió en Jerusalén, cuando se acerca al sagrario. Así le sucedió al niño Karol Wojtyła, quien en su pueblito de Wadowice tuvo literalmente, como vecino, al Dios hecho hombre que quiso quedarse entre nosotros.

Había nacido bajo la sombra del campanario de su parroquia, muy cerca del sagrario y a los nueve años pudo recibir por vez primera la Comunión en esa misma Iglesia. Un momento del todo especial y emocionante.

Pero para Karol Wojtyła la primera comunión fue un tanto difícil y triste. Cuando faltaba tan sólo un mes para este acontecimiento, su madre Emilia, ya no podía levantarse de la cama. No había cura para la miocarditis extensa. Y así fue que falleció dos semanas antes de que Karol hiciera su Comunión. Esta partida ciertamente le dio un cierto sabor amargo al primer encuentro con el Señor Eucarístico, pero no quitó en nada la intensidad del momento.

En el 1994, el Papa escribió una carta a los niños, donde les decía: «Recuerdo como si fuese hoy mismo cuando, junto con otros muchachos de mi edad, recibí por primera vez la Eucaristía en la Iglesia parroquial de mi pueblo. Es

costumbre hacer fotos familiares de este acontecimiento para así no olvidarlo. Por lo general, las personas conservan estas fotografías durante toda su vida. Con el paso de los años, al hojearlas, se revive la atmósfera de aquellos momentos; se vuelve a la pureza y a la alegría experimentadas en el encuentro con Jesús que se hizo, por amor, Redentor del hombre». Y allí mismo decía: «¡Cuántos niños en la historia de la Iglesia han encontrado en la Eucaristía una fuente de fuerza espiritual, a veces incluso heroica!»[142].

Y ciertamente así le sucedió al pequeño Karol, a quien la Providencia le dio el Sacramento del Altar para que pudiera sobrellevar la partida de su madre. Justamente cuando llegaba la noche del sufrimiento a su temprana edad, el Señor se quedó con Él. «Quédate con nosotros, Señor, porque atardece y el día va de caída» (Lc 24,29).

La Eucaristía para el Papa es «el misterio de la presencia "real" […] La Eucaristía es misterio de presencia, a través del que se realiza de modo supremo la promesa de Jesús de estar con nosotros hasta el final del mundo»[143].

---

142 *Carta a los niños*, 13 de diciembre de 1994.
143 *Mane nobiscum Domine*, n.16.

En agosto del año 2000, se celebró **aquí** en Perú el Congreso Eucarístico Nacional, y para esa ocasión el Papa Magno les envió una carta a todos los hijos del Perú, en la cual decía:

«Como dice el lema del Congreso, Jesucristo, único salvador del mundo, es alimento para una vida nueva. Una vida que nace de la intimidad de Dios y que llega a la humanidad por el sacrificio de Jesús, el cual permanece con nosotros "todos los días hasta el fin del mundo" (Mt 28,20), especialmente en la Eucaristía. En torno a ella se reúne la comunidad cristiana para renovar sacramentalmente el sacrificio de Cristo y así llenar de dinamismo, con la eficacia de la gracia, a todos los miembros de su cuerpo místico»[144].

La Eucaristía como sacramento de la presencia fue el primer jalón de esta trayectoria eucarística del Papa del Milenio.

* * *

[144] *Carta al Congreso Eucarístico Nacional de Perú*, 8 de agosto de 2000, n. 2.

Nosotros, miembros de la Familia Religiosa también queremos vivir anclados en esa presencia de Dios en la Eucarística. Al Papa Magno le pedimos esta gracia, de saber buscar la fuerza para afrontar la noche en el sagrario de nuestras casas, porque allí, como les decía a los peruanos, «encontramos, pues, en Jesús Sacramentado la "fuente de agua que brota para la vida eterna" (Jn 4,14), la generosidad para compartir los bienes con los hermanos, el vigor para llevar el Evangelio a cada rincón de la tierra y el tesón necesario para construir día a día, a pesar de las dificultades, la civilización del amor»[145].

[145] *Carta al Congreso Eucarístico Nacional de Perú*, 8 de agosto de 2000, n. 3.

Segundo día

Primera Misa - [Ecuador]

LUEGO DE SU PRIMERA COMUNIÓN, el segundo momento más importante en la trayectoria eucarística de san Juan Pablo II, fue su primera Misa.

Corría el año 1946. Tenía 26 años. Había sobrevivido a la guerra; al seminario clandestino; a los trabajos de la fábrica de Solvay; a la muerte de su padre; a la separación del mundo del teatro… y finalmente, luego de tantos esfuerzos ciclópeos, llegó el día de su ordenación, 1 de noviembre de 1946. Se presentó en el arzobispado y el cardenal Sapieha lo ordenó sacerdote para siempre.

Al día siguiente, 2 de noviembre de 1946, celebró su primera Misa en la cripta de la Catedral. Por primera vez

tuvo a Cristo Eucaristía en sus manos y lo trató con máximo respeto, tal como lo pide en la Carta *Mane Nobiscum Domine*. Dice el Papa:

«Hace falta, en concreto, fomentar, tanto en la celebración de la Misa como en el culto eucarístico fuera de ella, la conciencia viva de la presencia real de Cristo, tratando de testimoniarla con el tono de la voz, con los gestos, los movimientos y todo el modo de comportarse. A este respecto, las normas recuerdan […] el relieve que se debe dar a los momentos de silencio, tanto en la celebración como en la Adoración eucarística. En una palabra, es necesario que la manera de tratar la Eucaristía por parte de los ministros y de los fieles exprese el máximo respeto»[146].

Y el lugar de la primera Misa fue muy significativo, la cripta de san Leonardo, para expresar su vínculo espiritual con Polonia»[147].

Para el Papa la Eucaristía es «epifanía de comunión»[148] de todo el Cuerpo Místico de la Iglesia; «es precisamente el único Pan eucarístico el que nos hace un solo cuerpo»[149].

---

[146] *Mane Nobiscum Domine*, n. 18.
[147] Cf. SAN JUAN PABLO II, *Don y Misterio…*, pp. 54-55.
[148] *Mane Nobiscum Domine*, n. 21.
[149] *Mane Nobiscum Domine*, n. 20.

Más aún, la Eucaristía es anticipo de la Resurrección: «Quien se alimenta de Cristo en la Eucaristía —dice el Papa en *Ecclesia de Eucharistia*— no tiene que esperar el más allá para recibir la vida eterna: la posee ya en la tierra como primicia de la plenitud futura, que abarcará al hombre en su totalidad. En efecto, en la Eucaristía recibimos también la garantía de la resurrección corporal al final del mundo»[150].

Este fue el espíritu de su primera Misa: la Eucaristía como unidad de todo el Cuerpo Místico y como prenda de la vida eterna.

Con ocasión del 450° aniversario de la evangelización de **nuestro país**, Ecuador, san Juan Pablo Magno nos visitó en el año 1985 y nos dijo: «la Eucaristía, centro de la vida litúrgica de la Iglesia, que generación tras generación ha alimentado la fe, la esperanza y el amor de este pueblo, congregado como comunidad eclesial en torno al primer obispado del Ecuador, precisamente el de Quito. Aquí los primeros misioneros celebraron por vez primera el Santo

[150] *Ecclesia de Eucharistia*, n. 18.

Sacrificio […]»[151]. Y terminó la homilía diciendo: «Esta Eucaristía que celebramos en la capital de la nación, reúne en torno al altar a fieles procedentes de todos los rincones del país. Como los granos de trigo se juntan para formar el pan eucarístico, así los ecuatorianos se reúnen aquí con sus pastores en torno al Papa, para ser confirmados en la fe, para avivar su esperanza, para testimoniar con amor su propósito de fidelidad a Cristo»[152].

Nos remarcaba la unidad como gracia específica de este sacramento, en cuanto que produce la unión de todo el Cuerpo Místico de Cristo. Y así como el día de su primera Misa quiso que se evidenciara esa *epifanía de unidad* en su ciudad de Cracovia, así también en su visita a nuestro país enfatizó esta verdad eucarística.

* * *

Nosotros, miembros de la Familia Religiosa del Verbo Encarnado, también encontramos nuestra unidad al participar del Sacrificio Eucarístico. Allí junto al altar, todos nos convertimos en un mismo cuerpo. Desde el misionero que

[151] *Misa en el 450° aniversario de la Evangelización del Ecuador*, 30 de enero de 1985, n. 1.

[152] *Misa en el 450° aniversario de la Evangelización del Ecuador*, 30 de enero de 1985, n. 6.

predica a Cristo en los lugares más recónditos del planeta hasta aquel que trabaja en las universidades; todos somos parte de ese Cuerpo Místico que se realiza a través de este Sacramento.

Le rogamos pues a nuestro Padre Espiritual, en este segundo día de la novena, que la unidad de la Familia Religiosa se afiance y consolide cada día más en la celebración de la Santa Misa.

Tercer día

Enamorado del sagrario - [Brasil]

En el libro sobre su propia vocación, *Don y Misterio*, san Juan Pablo II dice que: «No hay Eucaristía sin sacerdocio, como no hay sacerdocio sin Eucaristía», lo cual se hizo patente en la vida de este gran santo no sólo por su devoción al celebrar la Misa, sino también por las prolongadas horas de intimidad delante del Sagrario.

El Papa san Juan Pablo II solía pasar mucho tiempo de frente a Jesús Eucaristía. Dedicaba muchísimas horas a la oración en su capilla privada. Postrado o arrodillado delante del Santísimo, rezaba y rezaba.

Veinte años atrás, en la carta *Mane Nobiscum Domine*, el Papa les dice a los sacerdotes: «Vosotros, sacerdotes, que repetís cada día las palabras de la consagración y sois testigos y anunciadores del gran milagro de amor que se realiza en vuestras manos, dejaos interpelar por la gracia de este Año especial, celebrando cada día la Santa Misa con la alegría y el fervor de la primera vez, y haciendo oración frecuentemente ante el Sagrario»[153]. A los religiosos también les recomienda pasar largos momentos delante del Sagrario: «Recordad que Jesús en el Sagrario espera teneros a su lado para rociar vuestros corazones con esa íntima experiencia de su amistad, la única que puede dar sentido y plenitud a vuestra vida»[154]. Y a todos los cristianos les dice: «La presencia de Jesús en el tabernáculo ha de ser como un polo de atracción para un número cada vez mayor de almas enamoradas de Él, capaces de estar largo tiempo como escuchando su voz y sintiendo los latidos de su corazón»[155].

El Papa del Milenio era consciente de que aquello que dice el Vaticano II: «La sagrada Eucaristía, en efecto, contiene todo el bien espiritual de la Iglesia, es decir, Cristo mismo,

153 *Mane Nobiscum Domine*, n. 30.
154 *Mane Nobiscum Domine*, n. 30.
155 *Mane Nobiscum Domine*, n. 18.

nuestra Pascua y Pan de Vida, que da la vida a los hombres por medio del Espíritu Santo»[156].

En el año 1991, san Juan Pablo Magno visitó **nuestro país,** Brasil, con ocasión del XII Congreso Eucarístico que aquí se celebró en aquel entonces. Y en un discurso dedicado a los sacerdotes decía: «El sacerdote, para ejercer fructuosamente su ministerio, debe permanecer unido a la vid de la que mana la vida (cf. Jn 15,5). Tiene la necesidad vital de unirse a Cristo mediante una intensa vida eucarística […] de dedicarse, aunque sus actividades sean múltiples, al silencio de la adoración, de la meditación y de la oración»[157]. Y en la Misa de clausura de dicho congreso dijo: «La Eucaristía es la respuesta de Dios a la sed de los hombres que caminan en este mundo hacia la patria celestial»[158]. Él era muy consciente de esto, porque frecuentemente calmaba su sed junto al Sagrario. El Sagrario fue para el Papa el gran Protagonista de su Pontificado.

Once años antes, en 1980, el Papa ya había visitado **nuestro país**, y en el mensaje con que se despidió nos dijo a

---

156 *Presbyterorum Ordinis*, n. 5.

157 *Discurso a los sacerdotes*, 13 de octubre de 1992, Natal, Brasil, n. 6.

158 *Homilía en la Misa de clausura del XII Congreso Eucarístico Nacional de Brasil*, 13 de octubre de 1991, Natal, n. 3.

todos los brasileros: Jesucristo «dejó esta tierra habiendo ido junto al Padre, pero al mismo tiempo, quedó en este mundo, en medio de nosotros, en la Santísima Eucaristía, en el sacramento del amor. Y quedó no sólo como un testimonio de la historia del hombre, de los pueblos y de las naciones, sino como el Amigo más fiel, con una fidelidad a toda prueba, como Aquel que nos acompaña a lo largo de todos nuestros caminos, especialmente a lo largo de los caminos difíciles y de mayor responsabilidad»[159].

* * *

En este tercer día de la novena, nosotros le pedimos a nuestro Padre Espiritual, la gracia de saber encontrar en Jesús Sacramentado, el Amigo fiel. Aquel que nos acompaña a lo largo de todos nuestros caminos.

Junto a la luz que brota del Sagrario hallamos la fuerza y energía como Familia Religiosa, para afrontar las dificultades y cargar con las cruces que la Providencia nos depara.

[159] *Mensaje con ocasión de la clausura del X Congreso Nacional Eucarístico de Brasil*, 13 de julio 1980.

Que todos sepamos hacer del Sagrario nuestro lugar predilecto y la única fuente que calma nuestra sed de vida eterna. Que él nos haga grandes enamorados del Sagrario, porque *Jesús en el Sagrario espera tenernos a su lado para rociar nuestros corazones con la íntima experiencia de su amistad.*

Cuarto día

Defensor del Corpus Christi - [Roma]

Como arzobispo de Cracovia, una de las batallas que tuvo que dar Karol Wojtyła fue la de la procesión de Corpus Christi. Durante la ocupación Nazi la procesión había sido totalmente prohibida, y bajo el régimen comunista sólo se podía llevar a cabo simbólicamente dentro de la colina del Wawel, pero no podía ir más allá, y ni menos que menos, llegar a la plaza central de Cracovia.

Sin embargo, el cardenal Wojtyła no estaba contento con esto, por lo que insistió perseverantemente en que el recorrido de la procesión debía ser según la tradición de aque-

lla Arquidiócesis, porque era consciente de que a la Eucaristía había que darle todos los honores posibles, sin cercenar ni reducir las manifestaciones públicas de alabanza al Santísimo Sacramento. Luchó durante varios años para conseguirlo y finalmente, en 1971, logró hacer salir la procesión hasta la plaza del mercado. Junto con la construcción de la Iglesia de Nowa Huta, la procesión de Corpus Christi fue una de sus principales victorias sobre el régimen comunista, durante sus años como arzobispo de Cracovia.

Luego como Papa, daría inicio a la procesión romana que parte **desde aquí, san Pedro** hasta la basílica de san Juan de Letrán. La primera fue en el año 1979, y en ese entonces recordó esas procesiones de Corpus Christi que se realizan en Cracovia: «en mi tierra natal, he aprendido la ferviente veneración y amor a la Eucaristía. Allí he aprendido el culto al Cuerpo del Señor. En la fiesta del *Corpus Domini* se tienen, desde hace siglos, las procesiones eucarísticas, en las que mis compatriotas trataban de expresar comunitaria y públicamente lo que representa la Eucaristía para ellos»[160].

[160] *Audiencia General*, 13 de junio de 1979, n. 4.

En su Carta *Mane nobiscum Domine*, el Papa habla de una «cultura de la Eucaristía», que es fruto del compromiso de dar testimonio de la presencia de Dios en el mundo. Y nos decía: «No tengamos miedo de hablar de Dios ni de mostrar los signos de la fe con la frente muy alta»[161]. La Eucaristía como cultura es el reconocimiento público de este sacramento, de la presencia de Dios bajo las apariencias de pan y vino. Esta es la razón por la que se instituyó la Solemnidad del Corpus Christi. Así lo explicó el Papa en aquella primera procesión de Corpus Christi en la Ciudad Eterna: «Cada año, el Jueves Santo, al comienzo del triduo sacro, nos reúne en el Cenáculo, donde celebramos el memorial de la última Cena. Y éste precisamente sería el día más adecuado a fin de meditar con veneración todo lo que es para la Iglesia la Eucaristía, el sacramento del Cuerpo y de la Sangre del Señor. Pero se ha demostrado en el curso de la historia que este día más adecuado, único, no basta. [… porque] no podemos decir, pues, de la Eucaristía todo aquello de lo que están colmados nuestros corazones. Por esto, desde la Edad Media, la necesidad de la adoración,

[161] *Mane nobiscum Domine*, n. 26.

al mismo tiempo litúrgica y pública del Santísimo Sacramento ha encontrado su expresión en una solemnidad aparte»[162].

Para san Juan Pablo II, la festividad de Corpus Christi era una necesidad de su corazón, de expresar manifiesta y públicamente su amor por el misterio eucarístico. Esta ciudad de Roma fue testigo del amor del Papa a Jesús Sacramentado.

En la última procesión de Corpus Christi de la cual participó, año 2004, san Juan Pablo II se encontraba ya muy mayor (fue un año antes de fallecer). Aun así, participó de ella sentado muy cerca del Santísimo, que recorría **estas calles romanas.** En cierto momento de la procesión, el Papa pide a sus asistentes que lo ayuden a arrodillarse. Pero ellos se niegan, considerando la inestabilidad del reclinatorio que estaba en la plataforma del vehículo que transportaba al santo Padre junto con la Custodia. Ante la negativa, el Papa permanece sentado. Luego de algunos minutos, vuelve a insistir: «Ayudadme a arrodillarme». Y otra vez le dicen que no es posible, que es muy peligroso. Pero luego de otros minutos, el Papa les dice con mucha

[162] Audiencia General, 13 de junio de 1979, n. 1.

más determinación: «¡Ahí está Dios! ¡Debo arrodillarme!». Los asistentes entonces le concedieron la petición y lo ayudaron a arrodillarse. Y por unos minutos el Papa estuvo aferrado al reclinatorio con grandes esfuerzos.

* * *

La manifestación pública del Sacramento del Altar es sumamente necesaria para lograr una «cultura de la Eucaristía». A nosotros esto nos toca muy particularmente por el fin de nuestra Congregación: *la evangelización de la cultura*. Por eso nuestro primer no-negociable adjunto es: "la digna celebración de la santa Misa", es decir, el culto eucarístico. Sin la Eucaristía no se logra la inculturación del Evangelio.

En este cuarto día de la novena le pedimos al Papa del Milenio la gracia de trabajar denodadamente por hacer que Cristo Sacramentado reine en los corazones y en todas las sociedades humanas.

Quinto día

El hombre del Jueves Santo - [Argentina]

COMO SUCESOR DE SAN PEDRO, el Papa san Juan Pablo Magno prestó especial atención al Jueves Santo, día eminentemente sacerdotal y eucarístico. Y lo hizo, sobre todo, enviando ese día una carta a todos los sacerdotes. «**Desde que inicié mi ministerio de Sucesor de Pedro, he reservado siempre para el Jueves Santo, día de la Eucaristía y del Sacerdocio, un signo de particular atención, dirigiendo una carta a todos los sacerdotes del mundo**»[163]. El Jueves Santo era un día de gran fiesta para san Juan Pablo Magno: «Este día —decía el Papa en la carta del año 1986— es especialmente grande

[163] *Ecclesia de Eucharistia*, n. 7.

para nosotros, queridos hermanos sacerdotes. Es la fiesta de los sacerdotes. Es el día en que nació nuestro Sacerdocio, el cual es participación del único Sacerdocio de Cristo Mediador»[164]. «Es esta la fiesta anual de nuestro Sacerdocio»[165].

En el año 2000, en su peregrinación por Tierra Santa, el Papa firmó su carta para los sacerdotes en el Cenáculo. Y desde allí les decía a todos ellos: «Permanezcamos fieles a esta "entrega" del Cenáculo, al gran don del Jueves Santo. Celebremos siempre con fervor la Santa Eucaristía. Postrémonos con frecuencia y prolongadamente en adoración delante de Cristo Eucaristía. Entremos, de algún modo, "en la escuela" de la Eucaristía. Muchos sacerdotes, a través de los siglos, han encontrado en ella el consuelo prometido por Jesús la noche de la Última Cena, el secreto para vencer su soledad, el apoyo para soportar sus sufrimientos, el alimento para retomar el camino después de cada desaliento, la energía interior para confirmar la propia elección de fidelidad. El testimonio que daremos al pueblo de Dios en la celebración eucarística depende mu-

164 *Carta a los sacerdotes*, jueves santo, 1986, n. 7.
165 *Carta a los sacerdotes*, jueves santo, 1979, n. 1.

cho de nuestra relación personal con la Eucaristía. ¡Volvamos a descubrir nuestro sacerdocio a la luz de la Eucaristía!»[166].

Debemos descubrir nuestra propia vocación a la luz de la Eucaristía, y para eso, hay que entrar en la «**escuela de la Eucaristía**», en el misterio del Jueves Santo. Para Juan Pablo Magno, la Eucaristía es entonces, la cátedra de donde Jesucristo nos instruye y perfecciona. En la Eucaristía, Jesucristo se presenta como modelo a imitar, como maestro; nos interpela con su estilo de vida y nos invita a vivir la vida verdadera.

En la carta *Mane nobiscum Domine*, san Juan Pablo II dice que «Jesús se presentó a sí mismo como la "luz del mundo" (Jn 8,12), y esta característica resulta evidente en aquellos momentos de su vida, como la Transfiguración y la Resurrección, en los que resplandece claramente su gloria divina. En la Eucaristía, sin embargo, la gloria de Cristo está velada. El Sacramento eucarístico es un "mysterium fidei" por excelencia. Pero, precisamente a través del misterio de su ocultamiento total, Cristo se convierte en misterio de

[166] *Carta a los sacerdotes*, jueves santo, 2000, nn. 14-15.

luz, gracias al cual se introduce al creyente en las profundidades de la vida divina»[167].

La Eucaristía nos introduce «en las profundidades de la vida divina», de aquí el Papa, en el año 1982, cuando visitó **este país, Argentina,** les dijo a los sacerdotes y consagrados reunidos en la Catedral de Buenos Aires que «un sacerdote o persona consagrada debe encontrar tiempo para estar a solas con Dios, **oyendo** lo que Él tiene que decirle en el silencio. Hay que ser, por ello, almas de oración, *almas de Eucaristía*»[168]. Ser «alma de Eucaristía» implica tener la impronta de este sacramento, tal como años más tarde, cuando volvió **a visitarnos a los argentinos**, nos dijo en la ciudad de Rosario: «Cristo, que en la víspera de su pasión realizó la transubstanciación del pan y del vino en el Cuerpo y en la Sangre de su sacrificio redentor, siga imprimiendo en todo vuestro apostolado el *sello de la Divina Eucaristía*»[169]. El que oye atentamente a la Eucaristía, se deja marcar por el sello de este sacramento.

* * *

[167] *Mane nobiscum Domine*, n. 11.

[168] *Discurso a los sacerdotes y religiosos en la catedral de Buenos Aires*, 11 de junio 1982, n. 1.

[169] *Homilía*, Rosario, Argentina, 11de abril 1987, n. 9.

Juan Pablo Magno fue un hombre que estampó en su alma el sello de la Eucaristía. Era un alma *de Eucaristía*, porque en la escuela de este Sacrificio aprendió a darse en alimento para la salvación del mundo.

En este quinto día de la novena, le pedimos a nuestro Padre espiritual ser religiosos del Jueves Santo, para poder adentrarnos en la escuela de la Eucaristía y aprender de Cristo crucificado cómo transformar el mundo con el espíritu de las bienaventuranzas.

Sexto día

En el altar del mundo - [Estados Unidos]

NUESTRO FUNDADOR, EL P. CARLOS M. BUELA, destacó muchas veces que san Juan Pablo II fue un misionero planetario. ¡Sin lugar a dudas! Con sus 104 viajes fuera de Italia y sus visitas a lugares tan lejanos como las Islas Salomón o Alaska, san Juan Pablo Magno puede llamarse perfectamente el primer misionero planetario. Y a donde iba, centenares, miles y hasta millones de personas se reunían para poder verlo y escucharlo. Y ante esas grandes multitudes, celebraba el santo Sacrificio del Altar. De este modo hacía patente su enseñanza de que la Eucaristía impulsa a la misión.

En la Carta *Mane nobiscum Domine*, el Papa dice que «el encuentro con Cristo, profundizado continuamente en la intimidad eucarística, suscita en la Iglesia y en cada cristiano *la exigencia de evangelizar y dar testimonio*. […] Entrar en comunión con Cristo en el memorial de la Pascua significa experimentar al mismo tiempo el deber de ser misioneros del acontecimiento actualizado en el rito. […] La Eucaristía no sólo proporciona la fuerza interior para dicha misión, sino también, en cierto sentido, su *proyecto*. En efecto, la Eucaristía es un modo de ser que pasa de Jesús al cristiano y, por su testimonio, tiende a irradiarse en la sociedad y en la cultura»[170].

Juan Pablo II estaba convencido de que la Eucaristía es «fuente y culmen de toda la vida cristiana»[171], y que ella «es la fuente y, al mismo tiempo, la cumbre de toda la evangelización»[172]. No hay evangelización sin Eucaristía. De aquí su empeño en celebrar la santa Misa en todos los lugares que visitaba, ofreciendo a todos el Pan que da la Vida Eterna.

---

[170] *Mane nobiscum Domine*, n. 24.

[171] *Lumen Gentium*, n. 11.

[172] *Ecclesia de Eucharistia*, n. 22. Cf. *Presbyterorum Ordinis*, n. 6: «No se construye ninguna comunidad cristiana si ésta no tiene su raíz y centro en la celebración de la sagrada Eucaristía».

Consciente de su trayectoria eucarística, san Juan Pablo Magno confiesa: «Cuando pienso en la Eucaristía, mirando mi vida de sacerdote, de Obispo y de Sucesor de Pedro, me resulta espontáneo recordar tantos momentos y lugares en los que he tenido la gracia de celebrarla. Recuerdo la iglesia parroquial de Niegowić donde desempeñé mi primer encargo pastoral, la colegiata de San Florián en Cracovia, la catedral del Wawel, la basílica de San Pedro y muchas basílicas e iglesias de Roma y del mundo entero. He podido celebrar la Santa Misa en capillas situadas en senderos de montaña, a orillas de los lagos, en las riberas del mar; la he celebrado sobre altares construidos en estadios, en las plazas de las ciudades... Estos escenarios tan variados de mis celebraciones eucarísticas me hacen experimentar intensamente su carácter universal y, por así decir, cósmico. ¡Sí, cósmico! Porque también cuando se celebra sobre el pequeño altar de una iglesia en el campo, la Eucaristía se celebra, en cierto sentido, *sobre el altar del mundo*»[173].

La Eucaristía tiene un carácter cósmico por la trascendencia que conlleva, por la atemporalidad que encierra. «Ella

[173] *Ecclesia de Eucharistia*, n. 8.

une el cielo y la tierra. Abarca e impregna toda la creación»[174].

En su primera visita a **nuestro país, los Estados Unidos de América**, el Papa del Milenio celebró en Filadelfia la santa Misa para los sacerdotes. Fue el día 4 de octubre de 1979. Y en la homilía les dijo: «En el culto eucarístico diario de la Iglesia se predica la "Buena Nueva" que los Apóstoles fueron enviados a proclamar en toda su plenitud; la obra de nuestra redención se actúa de nuevo […]. Al celebrar la Eucaristía, los sacerdotes nos hallamos en el corazón mismo de nuestro ministerio de servicio, de "prodigar al rebaño de Dios cuidados de pastor". Todos nuestros afanes pastorales resultan incompletos hasta que nuestro pueblo no sea llevado a participar plena y activamente en el Sacrificio eucarístico»[175].

Debemos entonces decir que la tarea del misionero consiste justamente en atraer a todos al sacrificio de la santa Misa, para que todos puedan saciarse de la fuente de la salvación. En 1987 volvió a visitar este país y, en Texas, dijo: «La celebración de la Eucaristía es la mejor manera

[174] *Ecclesia de Eucharistia*, n. 8.

[175] *Homilía en la santa Misa con los presbíteros*, 4 de octubre de 1979, Filadelfia, n. 3.

de servir a nuestros hermanos en el mundo, porque es la fuente y el centro del dinamismo de su vida cristiana»[176]. La primera y más urgente misión de la Iglesia es la celebración del Sacrificio Eucarístico. El resto ocupa un segundo lugar.

* * *

«Todo compromiso de santidad —dice san Juan Pablo Magno— toda acción orientada a realizar la misión de la Iglesia, toda puesta en práctica de planes pastorales, ha de sacar del Misterio eucarístico la fuerza necesaria y se ha de ordenar a él como a su culmen. En la Eucaristía tenemos a Jesús, tenemos su sacrificio redentor, tenemos su resurrección, tenemos el don del Espíritu Santo, tenemos la adoración, la obediencia y el amor al Padre. Si descuidáramos la Eucaristía, ¿cómo podríamos remediar nuestra indigencia?»[177].

Pidámosle a nuestro Padre Espiritual la gracia de jamás descuidar la Eucaristía, más bien, de ser plenamente conscientes de que la Eucaristía es fuente y cumbre de todos

[176] *Encuentro con seminaristas*, 13 de septiembre de 1987, San Antonio, n. 3.
[177] *Ecclesia de Eucharistia*, n. 60.

nuestros apostolados y de nuestra misma existencia y vocación.

Séptimo día

La Misa:
su centro natural - [Filipinas]

En el libro *Don y Misterio*, san Juan Pablo II dice: «celebrar la Eucaristía es la misión más sublime y más sagrada de todo presbítero. Y para mí, desde los primeros años de sacerdocio, la celebración de la Eucaristía ha sido no sólo el deber más sagrado, sino sobre todo la necesidad más profunda del alma». Y ciertamente que así fue.

Uno de los aspectos que más se recuerda de san Juan Pablo Magno es el modo en que celebrara la santa Misa. Todos los que tuvieron la gracia de poder presenciar alguna de las Misas que celebraba en su capilla privada, quedaron sumamente admirados por su devoción, concentración e intensa oración. Así, por ejemplo, nos lo cuenta

nuestro fundador: «Al entrar en la pequeña capilla dedicada a Nuestra Señora de Częstochowa ya estaba el Santo Padre rezando frente a la imagen de la Virgen. La Misa, sin homilía ni rezo de la Liturgia de las Horas, duró exactamente 45 minutos y, al menos, entre la preparación y la acción de gracias, el Papa debe haber estado 30 minutos más. Me llamó poderosamente la atención que una persona con semejantes responsabilidades se tomase una hora y cuarto para la celebración de la Misa»[178].

Es que para el Papa, el tiempo transcurría de otra manera durante la celebración de la Misa. Así lo confiesa, algunos años después de haber celebrado el cincuentenario de su ordenación sacerdotal:

«Desde hace más de medio siglo, cada día, a partir de aquel 2 de noviembre de 1946 en que celebré mi primera Misa en la cripta de San Leonardo de la catedral del Wawel en Cracovia, mis ojos se han fijado en la hostia y el cáliz en los que, en cierto modo, el tiempo y el espacio se han "concentrado" y se ha representado de manera viviente el drama del Gólgota, desvelando su misteriosa

[178] Carlos M. Buela, *San Juan Pablo Magno*, IVEPress, New York, 2011, p. 508.

"contemporaneidad". Cada día, mi fe ha podido reconocer en el pan y en el vino consagrados al divino Caminante que un día se puso al lado de los dos discípulos de Emaús para abrirles los ojos a la luz y el corazón a la esperanza»[179].

Como Sumo Pontífice era sumamente consciente de que él existía para ofrecer el sacrificio. Dijo en una ocasión: «La Eucaristía es la razón principal del sacerdocio ordenado […] los sacerdotes estamos unidos de modo singular y excepcional a la Eucaristía. En cierto modo derivamos de ella y existimos para ella»[180].

En la Carta *Mane nobiscum Domine* dice expresamente que «es necesario que la santa Misa sea el centro de la vida cristiana y que en cada comunidad se haga lo posible por celebrarla decorosamente, según las normas establecidas, con la participación del pueblo, la colaboración de los diversos ministros en el ejercicio de las funciones previstas para ellos, y cuidando también el aspecto sacro que debe caracterizar la *música litúrgica*»[181].

---

[179] *Ecclesia de Eucharistia*, n. 59.
[180] *Encuentro con seminaristas*, 13 de septiembre de 1987, San Antonio, n. 3.
[181] *Mane nobiscum Domine*, n. 17.

En su primer viaje a **este país, de Las Islas Filipinas,** en febrero de 1981, el Papa san Juan Pablo II se reunió con diferentes representantes de Congregaciones Religiosas en el santuario Nacional de Nuestra Señora del perpetuo Socorro de Baclaran, y en esa ocasión les dijo: «Tenéis que asegurar que el centro natural de vuestras comunidades sea la Eucaristía: esto lo conseguiréis mediante vuestra participación ferviente y diaria en la Misa y a través de la oración comunitaria en un oratorio, donde la presencia eucarística de Cristo expresa y hace comprender cuál tiene que ser la misión principal de toda familia religiosa»[182]. Para el Papa Magno, la misión principal de toda familia religiosa es la santa Misa, porque en ella se expresa y comprende el fin específico y su carisma propio.

En ese mismo viaje dijo **a los sacerdotes filipinos:** «La celebración de la Eucaristía es el corazón del ministerio sacerdotal y de la vida cristiana, porque es el servicio del amor de Cristo mismo que se inmola»[183].

* * *

[182] *Discurso a las Religiosas en el santuario Nacional de Nuestra Señora del perpetuo Socorro de Baclaran*, 17 de febrero de 1981, n. 5.

[183] *Discurso a los sacerdotes y seminaristas en el Auditorio del Sagrado Corazón*, 19 de febrero de 1981, n. 7.

En el séptimo día de la novena, le pedimos a nuestro Padre Espiritual que conceda a nuestra Familia Religiosa la gracia de estar orientada, como a su centro natural, hacia la Eucaristía. Que por Ella nos consagremos y nos demos a los trabajos. Que por Ella nos embarquemos a las misiones y al trabajo vocacional. Que por Ella sepamos morir a nosotros mismos cada día, para así poder conformarnos cada día, con el Sacrificio del Altar que se renueva en nuestras casas.

Octavo día

Maestro de la Eucaristía - [Bolivia]

Si la Eucaristía es «fuente y culmen de toda la vida cristiana»[184], entonces una de las primeras responsabilidades del Papa es profundizar en el misterio eucarístico y promover la digna celebración y adoración de este sacramento. Y así lo hizo de muchas y muy variadas maneras, a lo largo de su pontificado. Pero quedó más patente aun cuando escribió y publicó la Encíclica *Ecclesia de Eucharistia*. Se trata de la decimocuarta y última Encíclica que escribió Juan Pablo II, lo que hace de ella un documento todavía más especial.

[184] *Lumen Gentium*, n. 11.

El Papa polaco era consciente de que «la sagrada Eucaristía —como dice el Vaticano II— contiene todo el bien espiritual de la Iglesia, es decir, Cristo mismo, nuestra Pascua y Pan de Vida»[185]. De aquí que sintiera la urgencia y necesidad de proteger, profundizar y proclamar el Misterio de este Sublime Sacramento. Él mismo lo expresó de esta manera: «la Eucaristía es un don demasiado grande para admitir ambigüedades y reducciones»[186].

Su gran amor por la Eucaristía lo llevó a dedicarse especialmente a Ella durante los últimos años de su vida, con esmerada atención y especial cariño. Aunque la vejez y la enfermedad arreciaban, salió con mucho vigor y denuedo en defensa de este Misterio. «Hay sitios —afirma el Papa— donde se constata un abandono casi total del culto de adoración eucarística. A esto se añaden, en diversos contextos eclesiales, ciertos abusos que contribuyen a oscurecer la recta fe y la doctrina católica sobre este admirable Sacramento. Se nota a veces una comprensión muy limitada del Misterio eucarístico. Privado de su valor sacrificial, se vive como si no tuviera otro significado y valor que el de un encuentro convival fraterno. Además, queda

185 *Presbyterorum Ordinis*, n. 5.
186 *Ecclesia de Eucharistia*, n. 10.

a veces oscurecida la necesidad del sacerdocio ministerial, que se funda en la sucesión apostólica, y la sacramentalidad de la Eucaristía se reduce únicamente a la eficacia del anuncio. También por eso, aquí y allá, surgen iniciativas ecuménicas que, aun siendo generosas en su intención, transigen con prácticas eucarísticas contrarias a la disciplina con la cual la Iglesia expresa su fe. ¿Cómo no manifestar profundo dolor por todo esto?»[187].

Lo embargaba un dolor muy grande al Papa por las negligencia, abusos y distorsiones hechas a la Eucaristía, en especial aquella de que este Sacramento no es más que un banquete, privándolo así del aspecto sacrificial, que es esencial y primordial en este Misterio. Aclara el Papa:

«Al instituir [este sacramento, Jesucristo] no se limitó a decir "Éste es mi cuerpo", "Esta copa es la Nueva Alianza en mi sangre", sino que añadió "entregado por vosotros... derramada por vosotros" (Lc 22,19-20). No afirmó solamente que lo que les daba de comer y beber era su cuerpo y su sangre, sino que manifestó su valor sacrificial, haciendo presente de modo sacramental su sacrificio, […] La Misa hace presente el sacrificio de la Cruz, no se le añade y no

[187] *Ecclesia de Eucharistia*, n. 10.

lo multiplica. Lo que se repite es su celebración memorial, […] por la cual el único y definitivo sacrificio redentor de Cristo se actualiza siempre en el tiempo. La naturaleza sacrificial del Misterio eucarístico no puede ser entendida, por tanto, como algo aparte, independiente de la cruz o con una referencia solamente indirecta al sacrificio del Calvario»[188].

En *Mane nobiscum Domine* reafirma esta doctrina al decir que «no se puede olvidar que el banquete eucarístico tiene también un sentido profunda y primordialmente sacrificial. En él Cristo nos presenta el sacrificio ofrecido una vez por todas en el Gólgota»[189].

En el año 1988 san Juan Pablo Magno celebró la santa Misa de clausura del V Congreso Eucarístico de los Países Bolivarianos. En ese viaje visitó Uruguay, Paraguay, Perú y también nuestro país, **Bolivia**. Y durante la homilía de cierre de ese Congreso, dijo: «Está en medio de nosotros el mismo Cristo crucificado y resucitado. Está con nosotros Aquel que en el Cenáculo "tomó el pan... y dijo: Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros.... Lo mismo hizo con

[188] *Ecclesia de Eucharistia*, n. 12.
[189] *Mane nobiscum Domine*, n. 15.

el cáliz, después de cenar, diciendo: Este es el cáliz de la nueva alianza sellada con mi sangre" (1Co 11,23-25). El Cuerpo y la Sangre de Cristo. Jesús crucificado que se ofrece en sacrificio por los pecados del mundo. Jesús que, en la agonía, entrega al Padre su espíritu (cf Lc 23,46). Cristo, el gran Sacerdote, el Sacerdote del sacrificio de su propio Cuerpo y de su propia Sangre que ofrece al Padre. Cristo crucificado y Cristo resucitado. […] Dios está con nosotros mediante el sacrificio de su Hijo hecho obediente hasta la muerte. Él está presente en medio de nosotros de modo salvífico. Está con nosotros como Redentor del mundo»[190].

* * *

En el octavo día de la novena, le pedimos a nuestro Padre Espiritual la gracia de jamás olvidarnos del aspecto sacrificial de la santa Misa. De jamás distorsionar ni menoscabar la dignidad del Misterio Eucarístico, porque «la Eucaristía es un don demasiado grande para admitir ambigüedades y reducciones»[191]. Seamos sumamente conscientes

[190] *Homilía en la celebración eucarística de clausura del V Congreso Eucarístico y Mariano de los países bolivarianos*, 15 de mayo de 1988, Lima, Perú, n. 2.
[191] *Ecclesia de Eucharistia*, n. 10.

de que allí, en el altar de la nuestra capilla se inmola el Dios hecho hombre, Nuestro Señor Jesucristo.

Noveno día

En la aurora del tercer milenio - [Polonia]

«Si el Señor te ha llamado, debes llevar a la Iglesia hasta el tercer milenio»[192]. Estas fueron las palabras con las que el cardenal Beato Stefan Wyszyński le profetizó al recién elegido Papa, san Juan Pablo Magno, sobre su pontificado y misión petrina. Aquél 16 de octubre de 1978, Karol Wojtyła tomó el timón de la Nave de Pedro con la intención de hacerla navegar hasta el tercer milenio. Ese día recibió una nueva vocación,

[192] *Regina Coeli*, 19 de mayo de 1994, n. 4.

la de asumir el papado y guiar a la Iglesia a través del umbral del año 2000. Vocación nada fácil. Pero no por ello podía eximirse del esfuerzo[193].

Y para hacerlo de manera competente y acertadamente, san Juan Pablo Magno quiso dedicar la primera encíclica papal del nuevo milenio a la Santísima Eucaristía. Así lo expresó él mismo: «Desde que, en Pentecostés, el pueblo de la nueva Alianza "empezó su peregrinación hacia la patria celeste, este divino Sacramento ha marcado sus días, llenándolos de confiada esperanza"[194]. Precisamente pensando en esto, quise dedicar a la Eucaristía la primera encíclica del nuevo milenio»[195]. Es que el Papa bien sabía que la Iglesia vive de la Eucaristía, y que de ella se alimenta y alimenta a sus hijos. Si la Nave de Pedro debía ingresar a los mares tenebrosos del tercer milenio, debía hacerlo con la mirada puesta en la Eucaristía. De aquí que hizo que el gran Jubileo del año 2000 fuera «intensamente eucarístico»: «El Dos mil será un año intensamente eucarístico: en el sacramento de la Eucaristía el Salvador, encarnado en

[193] Cf. *Homilía en la Misa para los peregrinos de Baja Silesia*, Częstochowa, 5 de junio de 1979, n. 3.

[194] *Ecclesia de Eucharistia*, n. 1.

[195] *Homilía en la Basílica de san Juan de Letrán*, 10 de junio de 2004, n. 3.

el seno de María hace veinte siglos, continúa ofreciéndose a la humanidad como fuente de vida divina»[196].

Todos nosotros y nuestra misma Familia Religiosa somos los «centinelas del alba del tercer milenio»[197], según las palabras de este gran Papa. Él timoneó la Nave hasta este nuevo golfo de la historia del hombre. A nosotros nos toca continuar la travesía. Y debemos hacerlo, como nos lo pidió el Papa, con «renovado impulso»:

«En el alba de este tercer milenio todos nosotros, hijos de la Iglesia, estamos llamados a caminar en la vida cristiana con un renovado impulso. […] No se trata de "inventar un nuevo programa. El programa ya existe. Es el de siempre, recogido por el Evangelio y la Tradición viva. Se centra, en definitiva, en Cristo mismo, al que hay que conocer, amar e imitar, para vivir en él la vida trinitaria y transformar con él la historia hasta su perfeccionamiento en la Jerusalén celeste"[198]. La realización de este programa de un nuevo vigor de la vida cristiana pasa por la Eucaristía»[199].

---

196 *Tertio Millennio Adveniente*, n. 55.
197 *Discurso a los jóvenes de la diócesis de Roma*, 5 de abril de 2001, n. 1.
198 *Novo millennio ineunte*, n. 29.
199 *Ecclesia de Eucharistia*, n. 60.

San Juan Pablo Magno no pudo clausurar el año de la Eucaristía que inició 20 años atrás con la carta *Mane nobiscum Domine*. Luego de que falleciera el 5 de abril de 2005, el Papa Benedicto XVI dio cierre a dicho año con el Sínodo sobre la Eucaristía. De todos modos, nos dejó las directrices para la evangelización del nuevo milenio. Nos advirtió que la vida de la Iglesia en esta nueva etapa depende de la vida eucarística de cada uno. Por eso nos exhortó vivamente a no descuidar la Eucaristía: «todo compromiso de santidad, toda acción orientada a realizar la misión de la Iglesia, toda puesta en práctica de planes pastorales, ha de sacar del Misterio eucarístico la fuerza necesaria y se ha de ordenar a él como a su culmen. En la Eucaristía tenemos a Jesús, tenemos su sacrificio redentor, tenemos su resurrección, tenemos el don del Espíritu Santo, tenemos la adoración, la obediencia y el amor al Padre. Si descuidáramos la Eucaristía, ¿cómo podríamos remediar nuestra indigencia?»[200]. La Eucaristía es nuestra «confiada esperanza»[201].

[200] *Ecclesia de Eucharistia*, n. 60.
[201] *Ecclesia de Eucharistia*, n. 1.

* * *

Nuestro padre fundador también tuvo una vida decisivamente eucarística, y quiso que todos sus hijos en sus congregaciones fueran también hombres y mujeres eucarísticos, y que cada uno a lo largo de sus días vaya trazando en el mapa de su vida su propia trayectoria eucarística. Esto no sólo está en sintonía con nuestro primer no-negociable adjunto, sino también con el fin específico y el carisma que él nos legó con tanto sufrimiento y heroísmo.

«Toda nuestra vida —nos decía el padre— está marcada por un contacto asiduo con la Eucaristía. De ahí la necesidad de que nos sumerjamos en la meditación de este misterio, y la necesidad de que siempre profundicemos, más y mejor, en nuestra fe en la presencia verdadera, real y sustancial de Jesucristo en el Sacramento eucarístico»[202]. Debemos descubrir «¡toda la belleza intrínseca de la Eucaristía!»[203].

[202] Carlos M. Buela, *El Señor es mi pastor*, p. 46.
[203] Carlos M. Buela, *El Señor es mi pastor*, p. 536.

En el último día de la novena, y ya en las vísperas de la festividad de nuestro Padre Espiritual, le rogamos insistentemente que nos dé la sabiduría y fuerza necesarias para ser misioneros y religiosos de la Eucaristía, pues ella es cumbre y fuente de la vida de la Iglesia y de nuestra propia vida y consagración.

¡Muy feliz fiesta de san Juan Pablo Magno!

Apéndice

Los comienzos

SUCEDIÓ EN SU PRIMERA PEREGRINACIÓN a África. Como de costumbre, la agenda era sumamente apretada[204]. Misas, encuentros, saludos, discursos, ceremonias. Los periodistas no podían seguirle el paso. Pero él, san Juan Pablo Magno, siempre iba hacia adelante, jamás se agotaba. Después de este su primer viaje al continente africano, se dijo de él que «podía desconectarse de la vorágine que le rodeaba, incluso durante las ceremonias prolongadas, y renovarse gracias a lo que sólo podría describirse como una especie de manantial interior. "Sus ojos se enfocaban entonces en la distancia, como en otro

[204] Por ejemplo, en su primera visita a Francia, dio veintiocho discursos en tan sólo cuatro días.

mundo del que obtenía su inagotable energía"[205]»[206]. Se enfocaban en el Invisible, como Moisés—«como si viera ya al Invisible» (*Heb* 11,27)—, haciendo cruzar de este modo, infatigablemente, a la Iglesia a través del umbral del Tercer Milenio. Era un fundador.

Y fue justamente en ese viaje cuando les dijo a los misioneros polacos que evangelizaban las tierras africanas, que «la sensación de un comienzo es algo sumamente fascinante»[207]. Todos ellos eran iniciadores de misiones, de comunidades cristianas, de proyectos y de planes. Eran vidas desgastadas para dar comienzo a la misión, eran otros fundadores. Y ser semejante cosa, es algo fascinante, aunque uno queda bajo tierra, tal como las piedras fundacionales. Nadie sabe de su existencia, pero allí está ella, escondida del mundo.

Fascinante significa «sumamente atractivo»[208]. Toda fundación es atractiva. Lo fue para Nuestro Señor—«ardientemente he deseado comer esta Pascua con vosotros» (Lc

[205] CHRISTOPHER SLIWINSKI, "John Paul II in Africa", en Wierzbianski, ed., *The Shepherd for All People*, p. 183

[206] WEIGLE, G, *Witness to Hope. The Biography of Pope John Paul II*, New York, Harper Perennial, 2020, p. 375.

[207] Cf. CHRISTOPHER SLIWINSKI, "John Paul II in Africa", 171-172. Citado por WEIGEL, G, *Witness to Hope*… p. 374.

[208] *Diccionario de la Real Academia Española*.

22,15). Pero para que sea de veras fascinante hay que tener ese manantial interior que da nueva vida: «el que beba del agua que yo le daré nunca más tendrá sed: el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna» (Jn 4,14). El que tenga esa agua, jamás se cansará. «¿Por qué nos cansamos? Creemos que estamos cansados porque pensamos que tenemos un cierto límite de energía, así como tenemos una cierta cantidad de dinero en el banco. Y cuando ese dinero se usa o esa energía se acaba, entonces no tenemos más. Estamos exhaustos. ¡Pero no es así siempre! La energía se renueva, si amamos. Cuanto más disminuye la santidad, más disminuye la energía»[209].

Aquellos misioneros polacos que con sus blancos rostros hacían frente al gigante sol tórrido, eran fundadores, y experimentaban esa magnífica sensación que da el comienzo de una gran obra. Nosotros también lo somos. Somos iniciadores de este milenio y de esta Congregación Religiosa. «Somos los primeros» dijo nuestro querido Marcelo Morsella.

[209] FULTON SHEEN, *Wasting your Life*. Audio.

¿Se habría imaginado Marcelo la obra del Instituto hoy por hoy? ¿Misioneros en las Islas Salomón y trabajando en el mismo Vaticano? ¿Seminario aquí, seminario allá? ¿Vocaciones de Timor Oriental, de Gaza y de Tanzania? ¿Escuelas, obras de caridad, parroquias a montón? Quizás se lo imaginó, pero jamás lo vio… igualmente caminaba, como viendo al Invisible; por eso fue también fundador.

En el año 1988 se trasladaron sus restos mortales a la querida *Finca*, y en aquella ocasión dijo nuestro padre fundador: «Marcelo acompañó cordialmente, generosísimamente esta patriada que fue y es darle una congregación a la Iglesia y un seminario. Ya que, de manera especial, podemos decir que él es un fundador y ha sabido con su corta vida llegar a ser padre, ya que no tuvo miedo de encarar la *aventura fundacional*, y por eso, podemos decir que vuelve como padre […] porque es uno de los que ha dado su vida para que viva este Instituto religioso y viva el seminario de San Rafael»[210].

La *aventura fundacional* es la que todos vivimos ahora, y es fascinante. Es nuestra patriada, y hay que llevarla a cabo

[210] CARLOS M. BUELA, *Traslado de los restos de Marcelo al cementerio de la Finca*. [Transcripción del audio de 1988].

mirando al Invisible, como Moisés, como Juan Pablo II, como Marcelo. Los ojos de ellos «se enfocaban entonces en la distancia, como en otro mundo del que obtenía su inagotable energía».

Cuesta hacerlo. Pero vale la pena. Hay que abrir bien los ojos… y mirarlo a Él.

«Somos los primeros… tenemos que ser santos». Estos son los comienzos. El medio y el fin serán de otros. A nosotros nos toca ser piedras fundacionales. Enterrémonos.

Índice

PREFACIO 3
INTRODUCCIÓN 5

El atractivo y la nostalgia
***Novena del año 2021* 9**

SAN JUAN PABLO MAGNO Y VITA CONSECRATA ... 11

Primer día *13*
La Vocación 13
Segundo día *17*
Dimensión Trinitaria 17
Tercer día *21*
Testigos de Cristo en el mundo 21
Cuarto día *25*
Anclados en la Encarnación 25
Quinto día *29*
El religioso y la Eucaristía 29
Sexto día *33*
La inculturación del Evangelio 33
Séptimo día *37*
Dimensión Eclesial de la vida consagrada 37

Octavo día *41*

La vida de oración del religioso **41**

Noveno día *45*

Nuestra Señora y la vida consagrada **45**

Apéndice *49*

Nuestro Pasado **49**

Hijo y Heredero
Novena del año 2022 59

SAN JUAN PABLO MAGNO Y SU HERENCIA 61

Primer día *65*

Hijo de Polonia **65**

Segundo día *69*

Hijo de María Santísima **69**

Tercer día *73*

Hijo de san Juan de la Cruz **73**

Cuarto día *77*

Hijo de santo Tomás de Aquino **77**

Quinto día..... *81*

Hijo de san Estanislao **81**

Sexto día *85*

Hijo del Vaticano II..... **85**

Séptimo día *89*

Hijo de san Pablo..... **89**

Octavo día..... *93*

Hijo de san Pedro **93**

Noveno día *99*

Hijo de la Cruz **99**

Apéndice *103*

Padre y Fundador **103**

Hijo predilecto de María Santísima
Novena del año 2023 ..... **113**

SAN JUAN PABLO MAGNO
Y LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA 115

Primer día *119*

María, Madre de Dios **119**

Segundo día *123*

María, Madre del Amor Hermoso **123**

Tercer día *127*

María, Corredentora **127**

Cuarto día *131*

María, Inmaculada **131**

Quinto día *135*

María, Siempre Virgen **135**

Sexto día *139*

María, Asunta al Cielo y Reina de todo lo creado **139**

Séptimo día *143*

María, Madre Nuestra **143**

Octavo día *147*

María, Reina del Rosario **147**

Noveno día *151*

María, Nuestra Señora 151

Apéndice 155

San Juan Pablo II y la Oración 155

Hombre eucarístico
***Novena del año 2024* 163**

SAN JUAN PABLO MAGNO Y LA EUCARISTÍA 165

Primer día 169

Primera comunión - [Perú] 169

Segundo día 175

Primera Misa - [Ecuador] 175

Tercer día 181

Enamorado del sagrario - [Brasil] 181

Cuarto día 187

Defensor del Corpus Christi - [Roma] 187

Quinto día..... 193

El hombre del Jueves Santo - [Argentina] 193

Sexto día 199

En el altar del mundo - [Estados Unidos] 199

Séptimo día 205

La Misa: su centro natural - [Filipinas] 205

Octavo día..... 211

Maestro de la Eucaristía - [Bolivia]..... 211

Noveno día 217

En la aurora del tercer milenio - [Polonia] 217

Apéndice 223

Los comienzos.....223

ÍNDICE.....229

TRAS LAS HUELLAS DEL PAPA DEL MILENIO



Hacía falta dar a conocer todavía más y más la vida del Padre Espiritual de nuestra Familia Religiosa, para poder acrecentar su devoción entre los nuestros. De aquí el origen del presente librito que sumamos a nuestra colección: *Non Possumus!* Con el fin de prepararnos cada año a su festividad con las debidas disposiciones, se prepararon cuatro novenas con material adicional, que se publicaron primero como vídeos y ahora los reunimos como texto para leer y consultar. Que estas ideas aquí plasmadas nos incentiven a ser hombres del *Non Possumus!* Es decir, religiosos decididos y valerosos; fuertes y magnánimos; convencidos y firmes. Que el ejemplo del Papa del Milenio nos estimule a gritarle al demonio, a la carne y al mundo un tremebundo *Non Possumus!*, cada que vez que nos quieran seducir con sus vanidades y pusilanimidades. *Non Possumus!* No podemos traicionar nuestra fe, nuestro carisma, a nuestros mayores, nuestra identidad. Son innegociables.